BEASAIN

REVISTA ANUAL ILUSTRADA

Hernando

Festivo

19 de Mayo de 1955

TALLERES TIPOGRAFICOS DE F. EZQUIAGA. - BEASAIN

SUMARIO

CARACTERÍSTICAS BEASAINDARRAS. - Por el Dr. A. Garmendia de Otaola, S. J.

«TARJETA POSTAL». - Por el Iltmo. Sr. Dr. Don Mateo Múgica, Obispo Titr. de Cinna.

PAISAJE, ARTE Y DEVOCIÓN (Astigarreta). - Por D. A.

RVDO. SR. DON CELEDONIO MÚGICA (D. E. P.)

PRIMERA MISA.

ARTE, CULTURA, DEPORTE. - Por Olegario Arbide.

JOSÉ ARAMBURU. - Por E. Amiano.

HOMENAJE A DON FELICIANO ARIZMENDI.

LA CREACIÓN DE LOS BENEFICIADOS DE MACHINVENTA Y GARÍN. - Por Fr. José I. Lasa (Franciscano de Aránzazu).

NUESTRA SEÑORA DE BELÉN. - Por Francisco Loynaz Oria.

LA JUVENTUD OBRERA DE A. C. DE BEASAIN - Por un Joacista.

DE BROMA Y DE VERAS. - Por P. Jimeno.

¡RESURGIR!

LA FEMINIDAD DE ALGUNOS PECES. - Por M. Ciriquiain-Gaiztarro.

EL PRIMER MILAGRO. - Por Dulce María Loynaz.

UN ARCANGEL EN LA CUMBRE DE ARALAR. - Por Francisco M. Labayen.

CARICATURAS EN RIMA LIBRE. - Por Kaska.

LA CRUZ DE FLORES (Cuento). - Por R. Gorrochategui.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES - VICTOR VILLAR. - Por Yo.

TRES MOMENTOS BEASAINDARRAS.

BEASAIN DEPORTIVO. - Por E. López.

ALEGRÍA EN UNA FERIA. - Por Juan J. de Berástegui.

EL FERRÓN. - Por Domingo Goitia Ajuria.

BEASAINDARRISMO POR FUERA Y POR DENTRO. - Por Loinazpe.

SALON DE PELUQUERIA

"Marisa"

PERMANENTES

FRIA, TIBIA Y CALIENTE

MANICURA

Mayor, 42 - 2.º BEASAIN

Bar Restaurant **NORTE**

FELIX URQUIA

Cocina selecta - Café exprés - Café a la crema

Especialidad en banderillas finas

J. M. Iturrioz, 12 **BEASAIN**

Estas fiestas visite Ud.

BAHIA

SASTRERIA OTEGUI

CAMISERIA

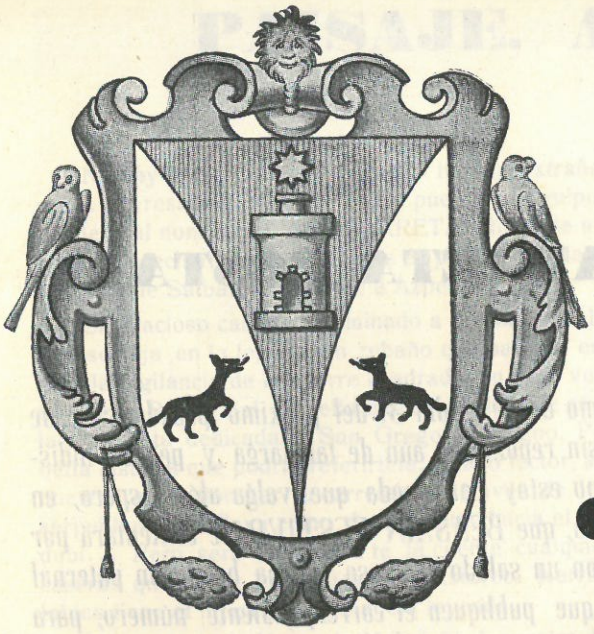
BEASAIN: Mayor, 31

ZUMARRAGA: Legazpi, 3

VILLAFRANCA DE ORIA

LEGAZPIA: General Mola, 10

En nuestra portada: LOS CUATRO HERMANOS DEL CASERIO ALTAMIRA (Foto Bueno).



Beasain festivo

REVISTA ANUAL ILUSTRADA

CARACTERISTICAS BEASAINDARRAS

POR EL DR. ANTONIO GARMENDIA DE OTAOLA, S. J.

Cada pueblo tiene sus características, es decir, un conjunto de rasgos permanentes que integran su personalidad y por los cuales se distingue de los demás.

Estas características de un pueblo dependen de la geografía, de la situación y del clima, de los recursos económicos, de la historia, de las costumbres y de los usos, de la propia mentalidad...

Por eso, cuando se dice que un pueblo, como los individuos, tiene personalidad, se quiere afirmar: que ese pueblo, sus habitantes, como comunidad, lleva su distintivo peculiar, una señal o marchamo que le cataloga aparte, le diversifica y distingue, haciendo referencia a sus rasgos telúricos, psicológicos, sociales, religiosos y ancestrales.

¿Cuáles son estas características, en lo referente a Beasain y los beasaindarras?

En síntesis son éstas:

CARACTERÍSTICAS TELÚRICAS:

conjunto armónico de monte y de valle,
un río caudaloso y tranquilo, con riachuelos múltiples,
comunicación entre la costa y el «hinterland», entre la frontera y Castilla.

Este conjunto presta posibilidades a la agricultura y a la ganadería, a la industria, al ferrocarril y al transporte por carretera. Elementos primarios que, a su vez, son fuente de nuevos recursos, nuevas riquezas, como la vivienda, la afluencia de gentes, el hospedaje, el tránsito rodado, las aglomeraciones de deportes, mercados, fiestas, espectáculos, trabajo...

CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS:

laboriosidad,
iniciativa,
constancia.

Desde tiempo inmemorial Beasain ha gozado fama de ser pueblo trabajador, sano y dedicado a su quehacer cotidiano, sobrio y serio. La C. A. F. y otras industrias del hierro acudieron a su término para utilizar mejor estas virtudes psicológicas y laborales. Pero, además, los mismos beasaindarras han sabido crear nuevas fuentes de posibilidades y de progreso, fomentarlas y acrecentarlas. La silueta del pueblo es verdaderamente mágica pues parece un altar a la laboriosidad, a la permanencia, a la superación.

CARACTERÍSTICAS SOCIALES:

sinceridad,
alegría y hermandad,
benevolencia para el forastero,
caridad.

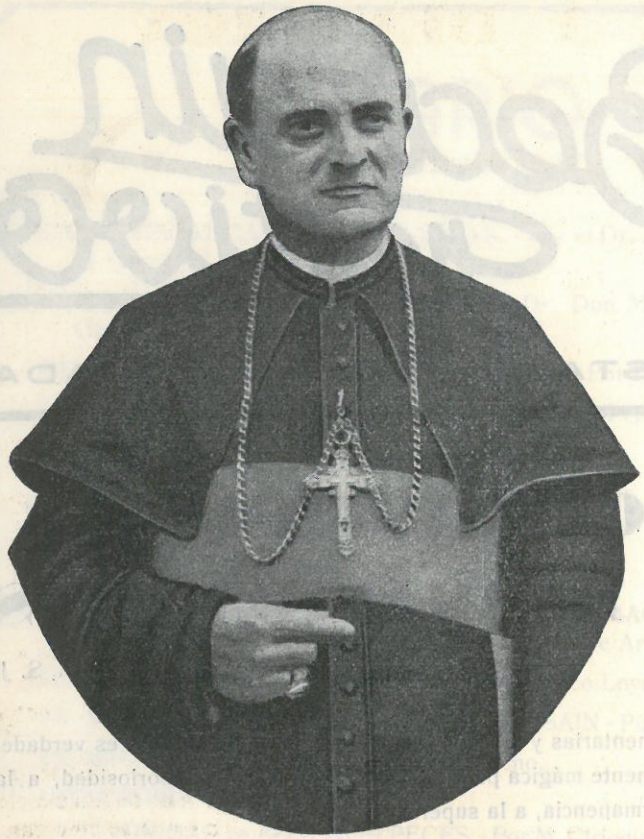
El que viene de fuera se siente agradablemente en nuestro pueblo porque encuentra un bello conjunto de virtudes sociales, tales como la simpatía, consideración, comprensión, benevolencia. Ese tono espiritual hace que el forastero se aclimate pronto y bien en nuestro ambiente, se haga un verdadero «hincha» de todo lo nuestro, sea la Coral o el equipo de fútbol... Esta pronta e íntima compenetración entre el nativo y el forastero, no es de hoy sino de hace lustros y ello atrae nuevas gentes que aportan con sus brazos una mentalidad más abierta y menos aldeana, más universal y menos de zoco chico.

CARACTERÍSTICAS RELIGIOSAS:

piedad,
fé,
buenas costumbres.

Los jesuitas que misionaron el pueblo el año pasado quedaron admirados de la profunda piedad de los beasaindarras. Piedad varonil, ferviente, seria, trascendental. En Beasain hay mucha fé, fé ardiente, dinámica, que presiona en las costumbres familiares y hogareñas, en los modos sociales y comunitarios, en las mutuas aficiones y acercamientos, en las empresas, en los triunfos y en los fracasos.

Sin posponer a nadie, sin preferir a nadie, será difícil encontrar en la provincia y sus aledaños un pueblo de características más pronunciadas, de virtudes más arraigadas, de aficiones y gustos más señalados, en una palabra, de mayor personalidad, de mayor carácter. Beasain tiene su sello, que no es de hoy ni de ayer, sino de siempre, porque brota del alma, sale del corazón, se elabora con los brazos y se calienta con la fé.



S. E. Rvdma. Dr. Don Mateo Múgica Urrestarazu
Obispo titular de Cinna (Galacia).

El peso de los años y el cúmulo de trabajos sobrellevados mientras cuidaba la grey que Dios confió a su Pastoreo, han quebrantado duramente la salud de nuestro amadísimo y venerado Don Mateo, quien vive retirado del mundanal ruido en su residencia de Zarauz, mientras espera la llamada amorosa de su Amo y Señor.

Es altamente ejemplar y conmovedora la lección que nos da este Ilustre Hijo de nuestro Pueblo, de adhesión y vinculación con nuestra Revista, modesto portavoz de Beasain, en la que siempre ha vibrado en primera fila su voz entusiasta y docta vertida al molde, cantando la gloria máxima, el triunfo inmarcesible de San Martín de Loinaz.

Al expresar nuestro agradecimiento a S. E. R. vaya con él nuestro más ferviente voto y el anhelo de todo Beasaindarra de que se reponga de su indisposición para que Dios nos lo conserve muchos años.

"TARJETA POSTAL"

Enfermo desde el día 31 del próximo pasado mes de enero, y sin reponerme aún de tan larga y penosa indisposición, no estoy para nada que valga algo. Espero, en consecuencia, que BEASAIN FESTIVO se contentará por este año con un saludo cariñoso y una bendición paternal para los que publiquen el correspondiente número, para los lectores y para cuantos trabajan en organizar solemne y expléndidamente las sagradas fiestas en honor de San Martín de Loinaz.

Quisiera que la hermosísima Procesión, que anualmente se celebra, lejos de palidecer, por perder importancia, cada año revistiera mayor gloria, mayor devoción y mayor alabanza para el insigne Santo Mártir Beasaindarra.

Entre otros muchísimos, no faltaban a esa Procesión los sacerdotes nacidos en la Villa; este año no podrán ver Vds. a uno, a mi hermano D. Celedonio (q. e. p. d.), entusiasta de ese su pueblo natal y del insigne Mártir del Japón, San Martín de Loinaz.

Tampoco será posible que asista a esa gloriosa manifestación de piedad y de devoción otro sacerdote, gloria y prez de Beasain, tan humilde como modesto, tan culto como ejemplar, consultor que ha sido de hombres eminentes en la Ciudad de San Sebastián, archivo bien rico en conocimientos de toda clase, y que, gracias a Dios, ha podido superar una delicada operación, y que lo tienen Vds. ahí.

En fin, los «hijos» de un Santo deben procurar que los honores que dedican a su bienaventurado paisano, no se conviertan, ni se mezclen con excesos de muy peligrosas exultaciones y de diversiones que ofendan a Dios y a San Martín.

Bendice también a cuantos asistan a las ceremonias sagradas que han dado ocasión a estas líneas.

Mateo Múgica Urrestarazu
Obispo Tit. de Cinna

Zarauz 20 de abril de 1955.

PAISAJE, ARTE Y DEVOCION

(ASTIGARRETA)

No hay que ir necesariamente a tierras extrañas para ver cosas interesantes. He aquí a este pueblecillo guipuzcoano que obedece al nombre de ASTIGARRETA. Nos sale al paso en el instante preciso en que doblamos el primer recodo de la carretera que de Salbatore conduce a Azpeitia.

Su gracioso caserío diseminado a la sombra del Aintzintxaurdi semeja en la lejanía un rebaño que pastara en primavera bajo la vigilancia de esa torre cuadrada, un poco vetusta ya, de su iglesia Parroquial. Aquella blanca ermita que se ve cerca de la cima está dedicada a San Gregorio Magno. Posee ya una bella historia que podría referírtela, amado lector, a medida que nuestra ascensión por la carretera, a través de innumerables serpenteos, nos lleva como de la mano hacia el alto de Maindubi... Pero será mejor que te la cuente cualquiera de esos caseros que ahora se dedican al pastoreo. Narrada por sus labios tiene el interés de una añeja leyenda.

Henos ya en la Venta de Maindubi. A nuestra derecha, casi al alcance de nuestra mano, otra blanca ermita. Toma su nombre de KIZKITZA del montículo en que se halla situada. Está dedicada a la Santísima Virgen. Desde ella, en días de viento Sur, se divisa a simple vista, flanqueada por la mole en roca viva del Izaraitz, el Mar Cantábrico.

Según reza la tradición transmitida de abuelos a nietos en el vecino pueblo de Itsaso, unos pescadores que se debatían en medio de la galerna advirtieron de pronto, como respuesta a sus voces de auxilio a la Madre del cielo, un resplandor vivísimo que, llameando en la cumbre de Kizkitza, abría un surco de luz en la noche tenebrosa... Este fué el origen del Santuario. Tiene particular interés el detalle que aporto de la visión del mar desde la cima, porque hubo autor de nombradía que puso en tela de juicio la veracidad de la aparición por estimar que el mar es invisible desde el punto citado.

Va mediando la tarde. El sol brilla aún alto sobre el Izazpi. Reposemos a la sombra de este pinar mientras espaciamos nuestra mirada sobre el terreno. El paisaje seduce por su grandiosidad. Este hoyo inmenso que se abre ante nosotros parece un inmenso lago desecado cuyas paredes estuviesen formadas por un anfiteatro de colinas y montañas alisadas por el agua en su lento descenso. Según avanza la tarde la hondonada se cubre de sombras azules mientras emergen, bañadas en luz, las cimas verdes... Allá lejos, al oriente, el pico audaz del Txindoki... A nuestras espaldas, en la vertiente opuesta, la luz restalla en todo su fulgor iluminando la atormentada orografía que se extiende a los pies del muro de piedra del Izarraitz.

¡Qué bien se respira aquí, amigo mío, en tanto que la brisa del atardecer acaricia nuestras sienes!

Nos encontramos en un punto ideal para iniciar, en mil direcciones, recorridos que nos llenarán el alma de inefable poesía. Las mutaciones del paisaje son tan repentinas, tan varias las perspectivas que se ofrecen a cada quiebra del terreno, que iremos de sorpresa en sorpresa descubriendo bellezas nuevas.

Añade a ello, amigo lector, los hayedos que aún resisten la tala y que bordean los nerviosos vericuetos. El hilo de agua que discurre tras el musgo. Las setas y el brezo. El prado y la borda del pastor...

Pero tomemos el camino que a mano izquierda nos conduce a Astigarreta antes que sea demasiado tarde. El sol en su ocaso dora ya la falda septentrional del Kizkitza y los rebaños de retorno a sus rediles pueblan el aire de tintineos y silbidos...

* * *

Nos encontramos frente al pórtico de la Iglesia Parroquial. La puerta claveteada que da acceso al recinto sagrado se halla entreabierta. Entremos. El suelo es de madera cuidadosamente encerada. El diminuto crucero descansa sobre columnas que describen en los extremos del ábside dos arcos de medio punto.

La luz filtrándose a través de los ventanales pone una extraña nota de recogimiento y paz en el ambiente.

¡Qué bien se reza aquí y cómo se desliza el tiempo!

Al pronto un leve chirrido. Es la serora que viene a dar el toque del Angelus. No viene sola. Le acompaña una niña. Suena el bronce. Una voz va cantando las lentas campanadas: bat, bi, iru...

Luego, nieta y abuela se encaminan hacia el altar mayor. Mientras la abuela ora arrodillada en la primera grada, la nieta en pie, contempla con curiosidad las imágenes. La de San Martín, alta y policromada, que preside el altar, llama su atención:

—Abuela, ¿por qué lleva en la mano un palo San Martín?

—Para pegar a las niñas que hablan en la Iglesia... —replica rápidamente la interpelada dándole un tirón en el brazo.

Un padrenuestro al Santo Patrón. Una avemaría a la imagen con vestido azul y cabellos humanos que representa la Purísima. Un Credo a esa talla del Ecce Homo, de medio cuerpo, atribuída a Anchieta.

Pero hay que darse prisa porque la cocina reclama su presencia. Ve con la imaginación el recipiente lleno de leche recién ordeñada del que extraerá los quesos que luego se llevarán a la feria de Beasain.

Una breve mirada a los dos altares dorados de estilo barroco que se hallan a los lados del altar mayor. En el de la izquierda hay una imagen vestida de la Virgen del Rosario.

La abuela pasa de largo ante ella y se dirige hacia la pequeña capilla lateral dedicada a la Virgen de los Dolores. El altar neoclásico es de madera. En su hornacina central está la imagen. Admírala, lector. Vestida de luto, y con un pañizuelo en sus manos pálidas, impresiona. Se trata sin duda, de una talla excepcional. Refleja tan a lo vivo el dolor de una madre, que hasta la niña dobla sus rodillas junto a la abuelita para contemplar con asombro aquella cara de cera.

Rezadas las siete avemarías de rigor la serora abandona el recinto, arrastrando tras de sí, a la nietecilla que vuelve su rostro hacia aquel gran bastón que lleva en su mano San Martín.

Los ojos de la niña reflejan ahora en la oscuridad el tenue resplandor de la lamparilla de aceite que chisporrotea ante el Santísimo...

Paisaje, arte y devoción se conjugan de modo tan perfecto en este pueblecillo escondido entre las montañas que, cada vez, me confirmo más en esta verdad: No hay por qué ir muy lejos para encontrar la belleza. Está muy cerca de nosotros, mas escondida. Hay que descubrirla.

D. A.

Dr. Carlos Gansow

MEDICINA Y CIRUGIA DE LOS OJOS

Martes y sábados de 10 a 1

Calle Mayor, 3 **BEASAIN**

Rvdo. Sr. Don Celedonio Múgica

(D. E. P.)

Uno de los hijos de nuestro Pueblo que ha dejado el mundo pasando a la eternidad, dentro del último año, ha sido el Rvdo. D. Celedonio Múgica, sacerdote queridísimo por todos, hijo de Beasain.

Todos los hombres presentan indudablemente algún aspecto, por el que sienten sus paisanos íntimamente su desaparición, pero éste, cuyo nombre y fotografía encabezan este artículo, bajo cualquier punto que le consideremos, deja indecible amargura al perderlo.

En la imposibilidad de hacer un estudio completo en un artículo, me voy a fijar en dos facetas de su vida, verdaderamente importantes, que culminan en él y son de gran satisfacción para sus paisanos: su sacerdocio y su simpatía y devoción por la primera gloria de Beasain: San Martín de Loinaz.

* * *

Su sacerdocio: En su preparación desde niño, halla ambiente propicio en una familia tan ejemplar, como fué la de D. José Domingo Múgica, Secretario del Ayuntamiento de Beasain y Perito Agrónomo, en la que brillaron eminentemente un Excmo. Sr. Obispo, un Religioso Agustino y dos sacerdotes y varias hermanas muy distinguidas en virtud y en saber.

De ella salió para ser estudiante modelo, que en Baliarrain, como organista y en el Seminario en los cargos que ocupó, completaron su preparación para el ministerio sacerdotal.

Los primeros años de sacerdote, en Villabona, y los últimos cuarenta y seis en la Parroquia de San Vicente, dejaron huella imborrable de sus bellas cualidades. Notario Eclesiástico, Director de la Schola de Tiples, Encargado de la Cofradía del Santísimo Sacramento, Director de la Catequesis y, últimamente, Director de las Hijas de María, fueron los cargos principales junto con la dirección de almas, en los que desarrolló sus actividades apostólicas, aparte de otros ministerios propios de todo sacerdote.

Prueba de ese reconocimiento fué la multitud de personas que le acompañó a su última morada y la asistencia verdaderamente extraordinaria que fué al templo a ofrecer sufragios por su alma el día de sus funerales.

Dios ha premiado con creces todo lo que hizo por El y por su Santísima Madre, «purgándole», como lo es el oro en el crisol, con una enfermedad de gran sufrimiento físico y moral, que sobrellevó con santa resignación que le ha adelantado el premio eterno.

* * *

Otro hecho fundamental de sus actuaciones fué su devoción al ínclito mártir de su pueblo: San Martín de la Ascensión y Loinaz.

Muchas veces nos lamentamos de que la oposición de otro pueblo de la Provincia, poniendo en duda el que haya nacido el Santo en Beasain y atribuyéndose esa gloria, haya sido causa de que la devoción a San Martín no ha sido tan difundida y fervorosa como fué en sus principios en toda la Provincia, pero en cambio ha sido el espolazo para que los hijos del Pueblo hayan tomado con tanto entusiasmo su defensa y su glorificación.

Tres sentencias llevaba Beasain a favor de su tesis, y todas ellas dadas por Tribunal escogido por el pueblo contrario. Pero la oportunidad de celebrarse el Tercer Centenario de la Beatificación del Santo movió de nuevo al pueblo contrario a intentar que cambiara la opinión a su favor. Dos conferenciantes de renombre fueron elegidos para que en plaza pública defendieran su intento. Era natural que nuestro Pueblo reaccionara y se dispusiera a rebatir el contenido de las conferencias, como en efecto se hizo. Y dos nuevas sentencias, y la última definitiva, del mismo Tribunal, confirmó las anteriores, que reconocían a San Martín de Loinaz como hijo de Beasain.

Recuerdo como si fuera hoy a nuestro buen D. Celedonio ante su máquina de escribir, trabajando incansable con noticias y documentos que él con otros compañeros había entresacado en viajes por lugares donde habitó el Santo y visitando los archivos de la Parroquia de Beasain y los de Tolosa y Azpeitia. Contenían originales que establecían clarísima la tesis a favor de nuestro Pueblo. ¡Qué satisfacción y contento experimentaba en todo esto! ¡Cuál era su entusiasmo por asistir a las fiestas de Beasain para honrar a su querido Santo! Su última visita a su amado Pueblo fué por asunto referente a ensalzar y perpetuar al glorioso San Martín de Loinaz.

Todo ello, sin que podamos tocar otros aspectos tan en consonancia con sus virtudes, es más que suficiente para que honremos a D. Celedonio Múgica como a hijo ilustre y predilecto del pueblo de Beasain y, por lo menos, le ofrezcamos una misa solemne en la Basílica del Santo, reconocidos a las intervenciones entusiastas del sacerdote modelo, hijo de Beasain, a favor de la primera gloria del mismo pueblo: San Martín de la Ascensión y Loinaz.

NUESTRA SEÑORA DE LOINAZ.—La venerada imagen en su Ermita.

PRIMERA MISA

11 de Julio de 1954

Este día vivió nuestro pueblo una memorable jornada con ocasión de la primera Misa solemne celebrada en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción por el nuevo sacerdote don Martín José Guridi Aldanondo, de apreciada y distinguida familia beasaindarra. El acto fué realzado con la presencia del Iltmo. Sr. Don Mateo Múgica Urrestarazu, Obispo Titular de Cinna (Galacia).

El pórtico del templo se hallaba profusamente engalanado con ramajes, flores y banderitas y un arco con la siguiente inscripción: «Beasain saluda a su Ilustrísimo Hijo Adoptivo».

A las diez de la mañana hizo su entrada en la villa S. E. R. acompañado por su secretario particular, siendo recibido por las autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

Seguidamente se inició la solemnísima Misa, ocupando S. E. R. un trono al lado del Evangelio y situándose los padres y familiares del nuevo misacantano en lugares preferentes. El templo, completamente abarrotado de fieles, ofrecía un aspecto imponente.

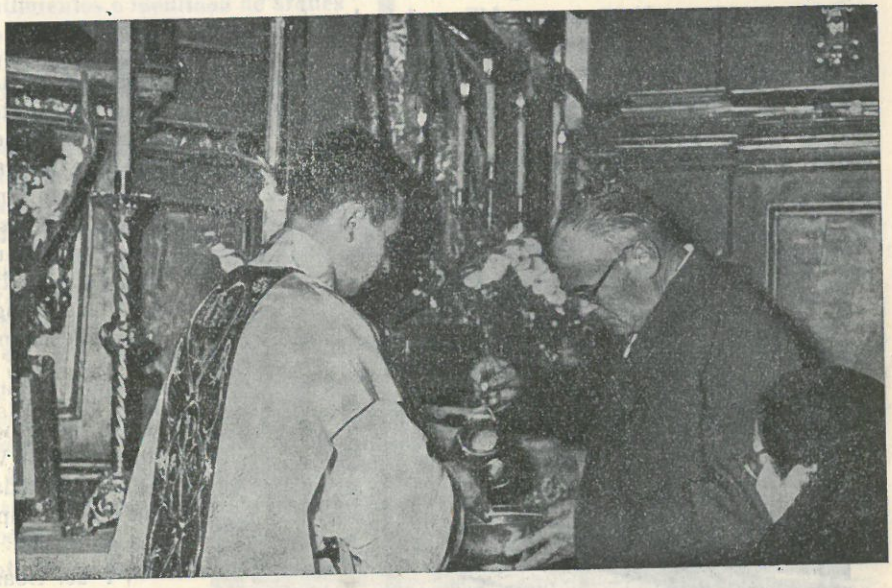
Actuaron de padrinos nuestro amado párroco don Florencio Aspe, como eclesiástico, y los padres del celebrante, don José Luis Guridi y doña Josefa Aldanondo.

Don Mateo pronunció una elocuente plática, haciendo resaltar la sagrada misión del sacerdocio y exponiendo como ejemplo al más ilustre hijo de la villa, el mártir franciscano San Martín de la Ascensión y Loinaz.

La «Coral Loinaz» interpretó magistralmente la misa de L. Réfice, a tres voces y coro popular y en el ofertorio tuvimos la oportunidad de escuchar «Ellegit eum Dominus», inspirada página musical del malogrado compositor beasaindarra, Antonio Irizar.

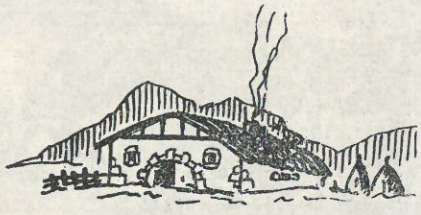
Al finalizar la misa se cantó un solemne «Te Deum» del maestro don Pedro José Iguain, tomando también parte en el mismo la Escolanía de Tiples del Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, iniciándose acto seguido el besamanos que resultó brillantísimo, pues puede decirse que desfiló el pueblo entero ante el joven ministro del Señor.

BEASAIN FESTIVO felicita al nuevo sacerdote deseándole los más copiosos frutos en su sagrado ministerio, felicitación que hacemos extensiva a sus familiares y muy especialmente a sus padres don José Luis y doña Josefa.



Dos momentos de la solemne misa.

EL PAIS VASCO



Con este título se lanzaron a una aventura de altos vuelos editorialísticos dos competentes guipuzcoanos enamorados de su Región, deseando extender el conocimiento de élla por todo el mundo, mediante la Edición de un libro que por lo selecto y pulcro de sus mil detalles, diera una campanada cuya vibración tuviera ecos duraderos y dejara grata huella entre la abundante bibliografía relacionada con nuestra tierra.

El triunfo ha sonreído a nuestros amigos **D. Carlos Espel Uranga** y **D. Víctor Arana Gaiztarro,** Ingeniero Industrial de noble estirpe beasaindarra, quienes han logrado una obra, a la que por su presentación lujosísima y el contenido, tanto de fondo como de forma, le ha de sonreír forzosamente el más rotundo de los éxitos.

A élla han concurrido de ambas márgenes del Bidasoa, veintidós escritores, diecisiete pintores y dibujantes y un grupo de fotógrafos de lo más depurado y maravilloso. Esto dará idea de la imposibilidad en que nos vemos de poder extendernos detallando sus nombres y el asunto que tan magistralmente describen, tanto en prosa, como en verso, con los pinceles o con la cámara.

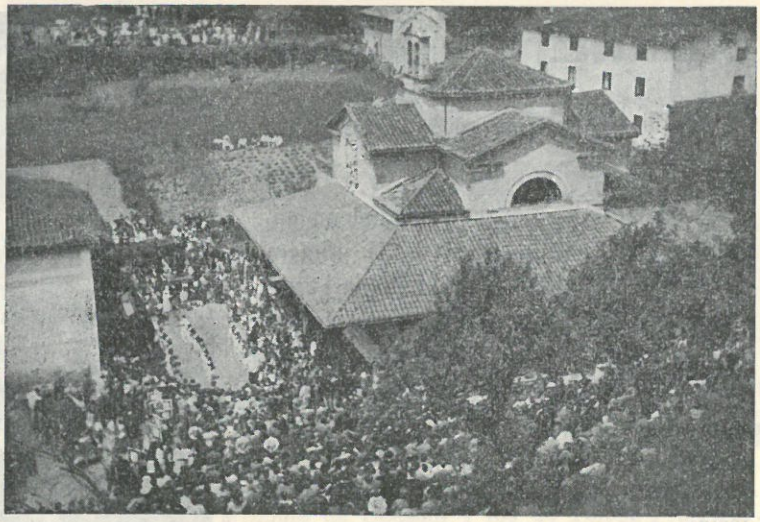
Para que nada falte, se insertan los anuncios de lo más granado de la Industria, de la Banca y del Comercio de esta Región, expuestos de forma agradable e historiada, para romper su aridez y monotonía. En este aspecto nuestro Pueblo se asoma en muchas de sus páginas, lanzando al mundo la gama de sus productos industriales, pues este libro tiene proyección mundial.

Felicitamos cordialmente a los Sres. Espel y Arana, por su edición de «**El País Vasco**», que ha de tener, sin duda alguna, gran resonancia y una acogida favorabilísima en todos los sectores.

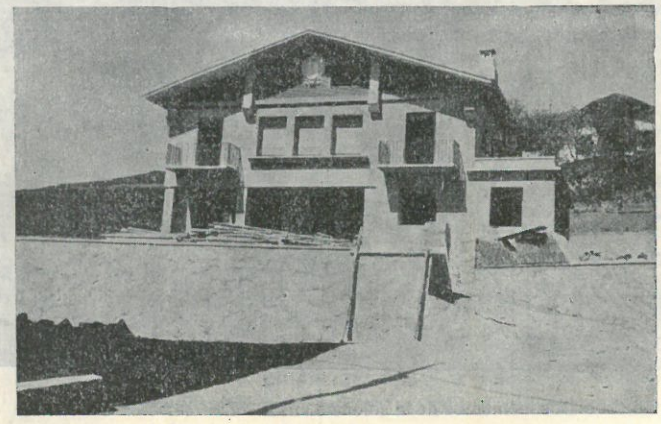
Arte, Cultura, Deporte

Por OLEGARIO ARBIDE

Beasain, corazón guipuzcoano, palpita con emoción y con sinceridad. Alegre, culto, objetivo, solera vascongada, vibra con sus cantos al trabajo, su verdor, al unísono con la poesía de sus fábricas, de su industria, sus coros, sus deportistas. Alma de emprendedores, de hidalgos y de amantes de su solar, imprimen señorío a sus acciones, casticismo a su amistad, siempre alerta, siempre acogedora. En el simbolismo del diario ajetreo muestran ufanos y modestos —el orgullo legítimo es prenda de nobleza— cual es el camino a seguir, cuales las normas a establecer en un afán de superación, modelo de esfuerzo, de confianza en su inteligencia, en su porvenir. Y ríen, juegan, cantan, laboran, producen y sueñan —¿por qué no?— con un futuro que es casi un presente ya, con la raigambre de su tradición que otras generaciones legaron y que, celosamente, han sabido mimar y acrecentar.



La Basílica de Loinaz, tomada desde la altura del monte, en el momento en que los Dantzari-txikis ofrendan su tradicional actuación al Santo Patrono.



La Casa del Médico, a punto de finalizar su construcción.

La industria, con fervor cristiano, eleva al cielo su plegaria en fulgores encendidos de pasión, la rodilla en tierra y en muda imploración sus brazos extendidos en el azulado humear; productores e ingenieros, fundidos en el esfuerzo, con la serenidad del rito amado y cumplido, aunan sus ideales de grandeza que solo tienen posible cabida en sus almas adustas como el paisaje jugoso y palpitante bajo la Cruz de Usurbe elevada allá en lo alto, vigilante, paternal y certera, acogedora en su majestad.

Surgen de los labios beasaindarras himnos y preces, canciones de cuna y soliloquios en gargantas que saben decir alegrías y tristezas; comunión de afectos amasados en cultura, hechos realidad en arabescos de voces; murmullos y reciedumbre que una mano experta conduce y alienta con visión de ensueño en armonías que devuelve el valle, celoso y paternal con sus maíces altivos y barbudos, con la risa eterna del río entre los guijarros; recogiendo luces y colores y el fulgor de una estrella, tímidamente verde, tímidamente estrella. Ritmo y belleza, congojas de atardeceres violetas, plateadas esperanzas temblando en el amanecer.

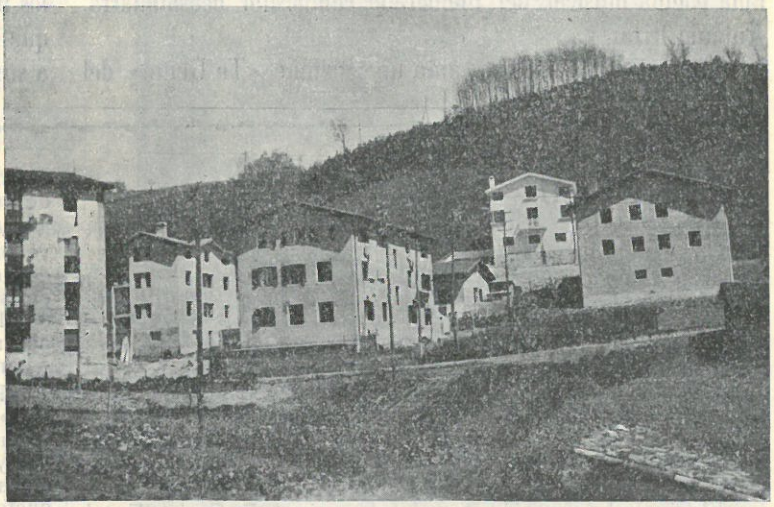
Deporte y acción, enarbolando sobre el pecho los colores azul y blanco de límpido historial, colores que tienen todas las virtudes porque responden al latido del ideal de la victoria para la Villa y para el Club; ideal forjado en la ilusión de una rivalidad en audacia, en destreza, en caballerosidad que creó campeones y llevó al ocaso del grato recuerdo figuras gloriosas.

Y así Beasain, luciendo las galas de su ingenio, altivo y generoso, noble y sereno, se apresta a celebrar sus fiestas patronales en las que no se sabe qué admirar más: si el apresto y gallardía en el íntimo regocijo, o el brote espontáneo de la flor de la amistad, engarzada en ternuras, que todo lo dá y nada pide a cambio.

Esa diadema, cuajada de dignidad y de virtudes, compendio de amor al trabajo, de canciones y de gestas deportivas, perdurará en nuestro corazón como la más bella, la más preciada.

IN MEMORIAM

Después de publicar nuestro comentario sobre «El País Vasco» ha sobrevenido el fallecimiento del Ingeniero Industrial DON VICTOR ARANA (q. e. p. d.). A su señora esposa, hija y demás deudos les enviamos la expresión de nuestra más sincera condolencia.



En las inmediaciones de nuestra Iglesia Parroquial va surgiendo una serie de viviendas particulares a cual más pulcra y coquetona.

JOSE ARAMBURU

La muerte, inexorable, recordándonos constantemente lo efímero de las humanas glorias, somete a dura prueba nuestra integridad sumiéndonos en un mar de llanto al arrebatarnos la vida de las personas que amamos.

Murió Joshé y nos deja un vacío inmenso. ¡Cómo suplir su ausencia! ¡Cómo llenar el hueco que su recia personalidad cubría en el devenir de la Villa!

Joshé, arquetipo de beasaindarra íntegro, en su pueblo lo era todo. Personificaba al aborigen de inconfundible significación: por sus costumbres rígidas, escrupulosamente ceñidas a un horario inamovible; por su complexión física y reciedumbre de carácter; por su forma de ver, sentir y realizar las cosas. Pero lo que sobre todo y ante todo caracterizaba a Joshé, era su magnánimo corazón, su hombría de bien. Tenía la maravillosa propensión de ver sólamente el lado bueno de las cosas, sobre todo en lo que a las humanas actuaciones se refiere y de ahí su piedad, su comprensión y perdón para los actos y conductas injustas.

Con los llorados Miguel Cerrajería y Juan Urteaga formaba una trilogía estrechamente ligada por comunidad de sentimientos e identidad de afanes en pro de su Beasain querido. Miguel era la inteligencia, la ironía fina, la capacitación madura para regir empresas o Corporaciones. Juan, el impulso, el nervio vital al servicio de una espléndida preparación. Y Joshé, era el compendio de los dos: el poder moderador, el filósofo cuyo consejo se atiende, el hombre de bien, modesto y exacto conocedor de personas y cosas. En un severo aquilatamiento de valores humanos habría que clasificarlo en la cima de esa aristocracia espiritual que no precisa de blasones y alharacas externas para justificar una vida prócer, una ejecutoria rectilínea.

¡Qué pérdida tan sensible la de este triunvirato! Juntos pergeñaron multitud de proyectos que luego cristalizaron en realidades; unidos soñaron grandezas para llevar a su pueblo al ápice de la prosperidad y con brevísimo espacio de tiempo nos fueron hurtados los tres por las implacables Parcas.

Joshé conocía su pueblo a la perfección y por eso quizá nadie pudo ofrendarle un cariño tan sincero, un entregamiento tan absoluto. Para él eran familiares todos los apellidos, todas las casas y aldeas y, —gran mérito el suyo— todos los mojones divisorios de nuestro dilatado territorio.

Caballero íntegro, a la española, sin etiquetas ni dobleces, supo ser estimado y querido por todos.

De él quizá hizo el mejor epitafio un beasaindarra, residente en Bilbao, al decirme con lágrimas en los ojos: «Joshé no pudo tener nunca enemigos».

El Señor, en sus inescrutables designios, ha dispuesto que seas tú, querido amigo, quien, en primer término, vaya a hacer compañía a los restos de mi amada madre que, por fineza de toda tu familia, yacen en vuestro panteón familiar. Ten la seguridad de que a partir de este instante cuando, con labios trémulos y lágrimas en los ojos, desgrane una oración en nuestro cementerio, mi humilde plegaria tendrá dos destinos.

¡Que el Señor te dé el eterno descanso!

E. AMIANO.

Homenaje a don Feliciano Arizmendi

El día 3 de octubre último, domingo, tuvo lugar con gran brillantez un simpático y emotivo homenaje que fué tributado a don Feliciano Arizmendi Echenique, Director de la Escuela Municipal de Artes y Oficios, por parte de sus antiguos alumnos.

A las once y media de la mañana se celebró en la Iglesia Parroquial una misa solemne con responso, aplicada a la memoria de los profesores y antiguos alumnos fallecidos.

El homenajeado llegó al atrio del templo acompañado por las autoridades, exdiscípulos y simpatizantes, abriendo la marcha la Banda Municipal de Txistularis.

Finalizada la Santa Misa se procedió en los bajos de la Casa Consistorial a la estampación de firmas en un precioso album, obra del genial artista don Arturo García, profesor también de la citada escuela.

A la una y media de la tarde, en el Salón de Actos de la Sociedad Deportiva Beasain, gustosamente cedido por su Directiva, tuvo lugar una comida a la que asistieron pasado el centenar de comensales.

A los postres, don Emilio Amiano Imaz, antiguo alumno y asiduo colaborador de nuestra revista, hizo uso de la palabra ensalzando la meritoria labor desarrollada por el señor Arizmendi a lo largo de los treinta y ocho años al frente de la Escuela de Artes y Oficios y tuvo un recuerdo cariñoso para los queridos profesores y alumnos fallecidos, haciendo entrega a continuación del album y de un valioso regalo consistente en un magnífico reloj de pulsera con significativa dedicatoria.

El homenajeado, visiblemente emocionado, agradeció las muestras de cariño recibidas, prometiendo continuar laborando con todo entusiasmo por el engrandecimiento de su querido Beasain.

Durante la comida la Banda de Txistularis interpretó diversas composiciones musicales.

BEASAIN FESTIVO ha querido dejar constancia en sus páginas del homenaje tributado a tan benemérito convecino, homenaje al que cordialmente se une.

En la foto, don Feliciano Arizmendi pronunciando unas palabras de agradecimiento en el día de su homenaje.

Apuntes de mi cartera

LA CREACION DE LOS BENEFICIADOS DE MACHINVENTA Y GARIN

Por Fr. JOSE I. LASA
(Franciscano de Aránzazu)

El año 1787, el Sr. Obispo de Pamplona, Iltmo. Sr. D. Antonio Aguado y Rojas, dió su aprobación al Plan Beneficial para el bien espiritual y temporal de la Villa de Beasain, plan erigido y elaborado ya el año 1779. Serias dificultades por razones de distancias y el mal estado de caminos se oponían a la debida asistencia espiritual. El número de feligreses de Beasain era bien reducido: 655 personas de Comunión y 60 de Confesión en toda la feligresía. De los tres barrios —Yarza, Garín y Otos o Aratzarreka (Machinventa)— los de caballo de batalla para los Rectores de almas eran los dos últimos. Decía el Plan: «Garín con 7 caseríos, 101 de Comunión y 8 de Confesión, está a hora y media de la Matriz, de camino montuoso y en parte pantanoso; que también tiene dicho pueblo otro barrio, llamado de Oto o Aratz-erreca, que se compone de 8 caseríos, con 70 personas de Comunión y 8 de Confesión, dista la más cercana de la Parroquia, 9 cuartos de hora, de camino malo y montuoso, y en tiempo de invierno, intransitable».

Y decía verdad. Todavía tardaría la apertura de la carretera de Eraztiola a Salvatore más de 60 años. Además de los caminos de herradura, tenía un gurdi-bide, por la naturaleza de carros «ferrados» que transitaban por el mismo, bueno desde Santiago a Santa Ana.

¿Solución a las dificultades del servicio adecuado? Creación de dos Anteiglesias o anejas con sus respectivos beneficiados. El Cabildo de Beasain tenía un Rector y dos Beneficiados y pedían 3 Beneficiados más para las iglesias en proyecto. Garín ya tenía su ermita; Machinventa, no. Había que resolver por lo tanto una serie de problemas: nueva Iglesia, casa Vicarial, honesta y decorosa sustentación del Beneficiado. ¡Qué ayuda material podrían prestarle al Beneficiado las 8 familias! Pero era el caso que en la misma situación y con los mismos problemas que el barrio de Otos, se encontraban otros 13 caseríos, pertenecientes a cinco parroquias distintas: Azpeitia, Urrestilla, Beizama, Ichaso, Ezquioga. A Azpeitia pertenecían cinco: los dos de Zuganeta, Gorostorzu, Pagola y Largarate; a Urrestilla uno: Isuela; a Beizama dos: Iulsaga y Venta-berri y los cinco restantes a Ichaso y Ezquioga. (Dentro de 30 años triplicarían los caseríos de Machinventa). Por mucho cariño y amor que tuviesen a sus respectivas Iglesias matrices, los graves sacrificios que exigía el cumplimiento de los deberes religiosos pesarían más éstos que aquéllos.

En tiempo de invierno los del barrio de Otos se bautizaban en Astigarreta y cumplían los preceptos anuales de Confesión y Comunión en Beasain. La misa dominical oían en Astigarreta. Los entierros celebraban también en Astigarreta, pagando a la matriz seis ducados de la cuarta funeral por cada adulto. En Urrestilla hacían otro tanto los de Azpeitia y Urrestilla. El Obispo tenía amplios poderes para establecer nuevas circunscripciones parroquiales, siempre que así lo exigieran los intereses espirituales. Y en virtud de sus facultades desmembró todos los caseríos arriba citados de sus antiguas parroquias bajo ciertas condiciones. No hay duda que las medidas episcopales encontrarían una zona y ambiente favorables. Quizá no en todas las «matrices». Alguna vez se anotan pequeños roces porque los azpeitianos habían cobrado todos los diezmos, no teniendo más derecho que el de cobrar a medias.

El lugar de la Iglesia y el nombre de la Anteiglesia

El Plan Beneficial señalaba concretamente el lugar de la nueva Iglesia: «Se ha levantado la nueva Iglesia junto a la Venta, más abajo de los llamados Otos». Estas palabras explicativas denotan lo poco conocido que era el sitio escogido. Recordamos haber oído contar, según tradición, las discusiones que hubo a este respecto. Muy lógico y natural que el grupo de los Otos quisiesen la edificación de la nueva Iglesia cerca de sí, pero contra esto estaban los caseríos sujetos a Beizama, Azpeitia y Urrestilla. Prevaleció el buen sentido. El lugar escogido era el más céntrico. En cuanto al nombre no hubo tampoco unidad. Lo mismo se dice Otos o Aratz-erreca en el Plan, en las Actas de la Bendición de la nueva Iglesia y en las primeras partidas bautismales. Y lo curioso del caso es que estos nombres de documentos eclesiásticos, quedasen relegados escuetamente al ámbito eclesiástico y otro nombre desconocido prevaleciese: Machinventa. ¿Cómo llegó a conquistar contra los nombres de dos barrios conocidos desde tiempo inmemorial, Oto y Eizaguirre-Arriba, de la jurisdicción de Beasain y Azpeitia, respectivamente? En esto de nombres hay también sus caprichos. ¿Cómo prevaleció el nombre de un aventurero italiano Américo Vespucio, contra Colón, el auténtico y legítimo descubridor de las Américas?

La etimología de Machinventa es clara; Matxin-venta significa: Venta de Matxin, lo mismo que Marigorta u Ochandacorta, Corta de María o de Ochanda. El nombre de Matxin es hipocorístico o de cariño, como Charito o Pepita. Poca variedad hubo, como hizo notar Juan Carlos de Guerra, en los nombres de nuestros antepasados. Los más usuales para varones eran Juan, Pedro y Martín; Catalina, María, Ana y Mgdalena para las mujeres. Por eso, como apunta el P. Anselmo de Legarda, los Juanchos, Peruchos y Matxines penetraron profundamente en la literatura española. Decía Correas: «Holgura para Machín. Machín es Martinico en vizcaíno». Más adelante: «Topó Machín con su rocín. Esto es, halló su igual, la horma de su zapato. Machín es Martinillo en Vizcaya». (Antaño todos los vascos eran conocidos por vizcaínos). El primer sacristán de Machinventa se llamaba Martín de Odriozola, hijo de la Venta, a quien se le pagaban doscientos reales de sueldo. ¿Esto daría el nombre de Machinventa?

Un casero me ha contado que siempre ha oído decir que Machinventa surgió de este episodio: Unos vecinos de este barrio, por ciertas diferencias que tuvieron con el Alcalde y Secretario de Beasain, después de apalearlos, los arrojaron del Ayuntamiento, destrozando el mobiliario del mismo local. Visto lo cual exclamaron: «auek matxinak dira», aludiendo, sin duda, a los famosos revolucionarios, conocidos por «matxines», que actuaron poco antes (1766) en varios pueblos guipuzcoanos contra la carestía de granos. Se ensañaron contra las autoridades. Me ha extrañado de dónde haya podido sacar el «casero» las palabras citadas puesto que nunca oyó de «matxines ni matxinadas». ¿Nuestra Venta sería el centro de los «matxines» o revolucionarios?

El pueblo de Beasain por San Martín de la Ascensión Loinaz

El día 22 de Septiembre de 1790 el Rector de la Iglesia de de Beasain, D. Manuel de Salsamendi, bendecía la nueva Iglesia de Machinventa y decía la primera misa ante el altar de San Martín de Loinaz. Beasain no escatimó sacrificios de todo género para introducir dignamente a su hijo predilecto. Son pocos los que tienen una idea aproximada de lo que cuesta levantar las paredes de una iglesia y dotarle de mobiliario y adecuado menaje para celebrar dignamente el culto católico. Se habilitó la casa Vicarial. Los gastos corrieron a cuenta de todo el fondo de las rentas de la Matriz. Se consiguió que los 5.020 reales que tenía sobrantes la Cofradía de San Martín de Loinaz, se invirtieran en pagar las obras de la nueva Iglesia de Machinventa en calidad de que esa fábrica volviera a dicha Cofradía el dinero prestado. Hemos anotado de los Libros de Fábrica de la Iglesia de Beasain numerosas facturas: sobre las campanas que se trajeron de Garín, sobre los candelabros del altar de San Martín, sobre la casa Vicarial, etc. y que omitimos por amor a la brevedad.

El pueblo de Beasain, alegre y satisfecho, ofreció su decidida colaboración. Era la primera Parroquia en la que San Martín de Loinaz ejercía su patronato. Justo y lógico era, pues, dotarla digna y generosamente. Así surgió, a la sombra de San Martín de Loinaz, nuestra Parroquia y nuestros antepasados vieron cumplidos plenamente sus sueños.

Nuestra Señora de Belén

Por FRANCISCO LOYNAZ ORIA

En Beasain se venera con gran devoción a Nuestra Señora de Belén, de la cual ya se ha escrito autorizadamente en BEASAIN FESTIVO. Por ello, prescindimos de la imagen beasaindarra para fijarnos en otras que se veneran en España. Ello nos servirá para apreciar más y mejor lo que tenemos en casa.

Nuestra Señora de Belén es patrona de **Salamanca** y la veneran con gran amor todos los salmantinos. También es patrona de **Almansa,** de la provincia de Albacete.

Es tradición muy conocida de la que recibe culto en **Antequera** (Málaga), que el capitán Don Diego Jiménez Casasola se hallaba defendiendo la plaza de Orán (Africa) y tuvo la desgracia de que la tomaran los moros de Argel y que se lo llevaran cautivo. Estando un día en la plaza de Argel presenció que llevaban con propósito de quemarlas, una imagen de Nuestro Señor Jesucristo atado a la columna y otra de Nuestra Señora de Belén. Don Diego rescató ambas efigies por dinero, y cuando terminó su cautiverio las llevó a Antequera donde se las rindió veneración.

Los esposos Domingo Pascual y Francisca Enebra, ricos y muy piadosos vecinos de **Monforte** (Teruel), fundaron un hospital para pobres y peregrinos y en su capilla colocaron una imagen de Nuestra Señora que con la advocación de Belén comenzó a recibir culto el día 6 de mayo de 1454.

Con el mismo nombre se venera una imagen, por tradición muy milagrosa, en un santuario de **Jacarilla** (Alicante).

En el hospital de Santa Cruz de **Barcelona** se venera una preciosa imagen de Nuestra Señora de Belén, que fué encontrada, no se sabe cuándo, junto a una fuente que había en un montículo entre San Gervasio y Sarriá, cuando estos dos núcleos de población eran dos pueblecitos próximos a Barcelona. Hoy son dos barrios de la gran urbe condal.

En el pueblo de **Torralba de los Frailes** (Zaragoza) se rindió culto a Nuestra Señora de Belén representada en una pintura antigua sobre tabla. A principios del siglo XVIII los de Torralba creyeron dar una prueba de mayor devoción a la Virgen sustituyendo el cuadro por una imagen tallada, con lo cual poseen así dos representaciones. La gente tiene por instinto mayor devoción a la más antigua, es decir, a la tabla.

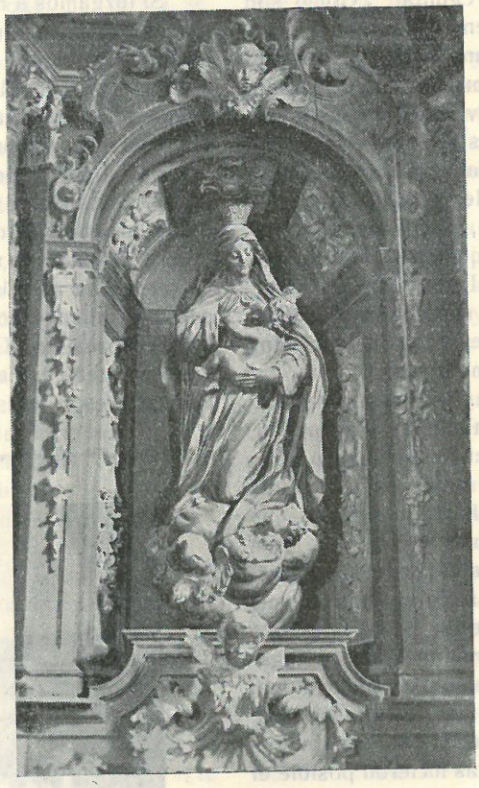


Imagen de Nuestra Señora de Belén que se venera en nuestra Parroquia.

Hacia el año 1740, un labrador llamado Jaime Trigueros, que vivía en una barraca cerca de **Orihuela** (Alicante), estaba arando en una tierra de su propiedad y con la reja del arado enganchó un rollo de tela fuerte. Le entró curiosidad por ver lo que era, lo limpió de la tierra que lo impregnaba y se encontró con un lienzo pintado que representaba a la Santísima Virgen dando el pecho a su Hijo Divino. Lleno de alegría por el hallazgo, suspendió el trabajo, se fué con el lienzo a su barraca y lo colocó en una de las paredes.

Comunicó a los vecinos de otras barracas la suerte que había tenido y muy pronto su humilde vivienda se había convertido en un verdadero templo, en el que la Madre de Dios comenzó a hacer prodigios y milagros en cuantos enfermos, impedidos o necesitados iban a pedirla protección.

Uno de los visitantes fué el cura párroco de la Iglesia de Santiago en Orihuela, don Juan Elías Gómez Terán, que consiguió que en 1748 se construyera una ermita para la Virgen, que la gente ya denominaba Nuestra Señora de Belén.

En pocos años se formó alrededor de la ermita un pueblo que hoy se llama La Aparecida, y en el año de 1868 era tal la devoción a esta imagen que se amplió la ermita, convirtiéndola en templo parroquial.

En el año 1601, al derribar una pared de una casa en la calle de Santa María de Gracia en **Córdoba,** se halló un nicho que contenía una imagen de la Reina de los Cielos. Fué dispuesta y adornada, recibiendo culto con el nombre de Nuestra Señora de Belén en la capilla de Villaviciosa en la Mezquita-Catedral.

Existe una tradición según la cual el obispo Osio, al regresar de Oriente, después de presidir el Concilio de Nicea, conoció a su paso por Tebaida y Egipto la vida solitaria y penitente. Cuando vino a Córdoba la estableció con tal fortuna que muy pronto se habían construído alrededor del cerro llamado de Belén, trece ermitas y una iglesia.

Hacia el siglo XIV se colocó en la iglesia una pintura en cobre representando a Nuestra Señora, a la que dieron culto bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén y a la que nombraron Patrona tutelar de Las Ermitas de Córdoba.

Sería interesante saber cómo vino a Beasain nuestra imagen y quién la trajo. Sin duda en algún archivo estará apolillándose el documento que lo atestigüe. Ya tienen trabajo algunos aficionados a la investigación que en Beasain andan dando vueltas y merodeando bibliotecas y expedientes.

MUEBLES GALARRETA

MUEBLES TAPIZADOS EN TODOS LOS ESTILOS - CARPINTERIA MECANICA

Sempere, 2 - BEASAIN

LA JUVENTUD OBRERA DE A. C. DE BEASAIN

Por UN JOACISTA

Cada uno es hijo del ambiente en que vive. Recientes encuestas han confirmado lo que ya habían comprobado todos los sacerdotes y laicos interesados en el problema obrero. Las personalidades fuertes son un 60 a 80 por 100 lo que es el medio en que viven, y un 40 a 60 por 100 de aportación personal, escribía el abate Godin; los individuos débiles, la masa, son en un 90 a 99 por 100 lo que es su ambiente. Los resultados de los estudios sociológico-religiosos recientes son del todo característicos y confirman la importancia del acondicionamiento general de la vida de los hombres.

Y llegado hasta este punto, cabe preguntar: ¿Cómo son este ambiente y el acondicionamiento general en que vive el hombre de nuestros días? «Vivimos en una sociedad que solo tiene de cristiano la apariencia... El Papa se conmueve ante las inmensas masas de hombres que no viven la vida de la gracia y que mueren fuera de ella. Después de veinte siglos de cristianismo, hay algo fundamental que falla en la estructura de esta sociedad nuestra. Las dos grandes tendencias ideológicas enfrentadas en el mundo moderno, no pueden dar solución a los problemas actuales. Y... ¡hay que dársela! Tenemos que hacer la revolución de los hijos de Dios. ¡No hay amor, sino odio, entre los hombres, odio en el seno de las familias, entre las clases sociales, entre las naciones y los pueblos! Hay que inundar el mundo de caridad» (P. Lombardi).

La angustia de la humanidad continúa. El comunismo materialista y ateo prosigue una persecución abierta y solapada, según los casos, que está poniendo a nueva e insigne prueba la perennidad de la Iglesia. Porque los millones de hombres que sojuzga, perdieron la libertad. El bloque occidental que acapara los títulos de «liberadores» y «naciones libres», está acusando el fracaso de sus sistemas liberales y de sus egoismos también materialistas, a veces confesando a Dios en sus labios, pero con el corazón muy alejado de El.

No es posible hacer un «comunismo cristiano», como ingenuamente han pretendido algunos movimientos condenados al fracaso, pero tampoco es posible perpetuar una situación de egoísmos, atrincherándonos en viejas estructuras capitalistas y sistemas fracasados, que por sus torpezas hicieron posible el desenfreno del comunismo marxista.

Y he aquí que el Papa, profundamente preocupado inicia la cruzada, que es ante todo y sobre todo, un movimiento evangélico. Sin negar las crueles realidades que nos atormentan, traen consigo el optimismo cristiano. El Padre Santo pronunció recientemente frases estremecedoras. Se le oyó hablar de la crisis más grave que atraviesa la historia de la Iglesia. Pero se le ha visto también reaccionar con el optimismo más esperanzador... «El mundo de hoy va encaminado a la ruina... Urge rehacer el mundo desde sus fundamentos, transformarlo de salvaje en humano, de humano en divino; es decir, según el Corazón de Cristo... Millones de hombres claman por un cambio de dirección y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de tan grande empresa».

Queriendo secundar los deseos de su S. S. el Papa, la Juventud Obrera Católica de Beasain trabaja por conseguir que el mundo del trabajo en que desarrolla sus actividades, sea más cristiano, más justo y más fraternal.

Beasain, pueblo obrero por excelencia, centro industrial el más importante del «Goierri Guipuzcoano», con su contínuo trepidar de las máquinas, hornos de fundición, con sus largas filas de obreros embutidos en sus «monos» de mahón azul, que desembocan en los amplios pabellones de las fábricas, que tienen sentadas sus plantas en la villa, necesita oir la palabra de su Padre y Pastor.

Beasain trabaja, ora y se esmera lo indecible en alcanzar los bienes temporales, teniendo siempre presente la vital importancia de los eternos. Bajo la Cruz levantada en el monte Usurbe, magnífica atalaya y testigo mudo de todas las manifestaciones de la vida, los beasaindarras creen en Dios y piden con toda su alma su bendición.

La Juventud Obrera de A. C. quiere ser el testimonio de Cristo en los talleres, en las oficinas, en las fábricas, en los hogares; quiere cristianizar el ambiente, «inundar el pueblo de caridad».

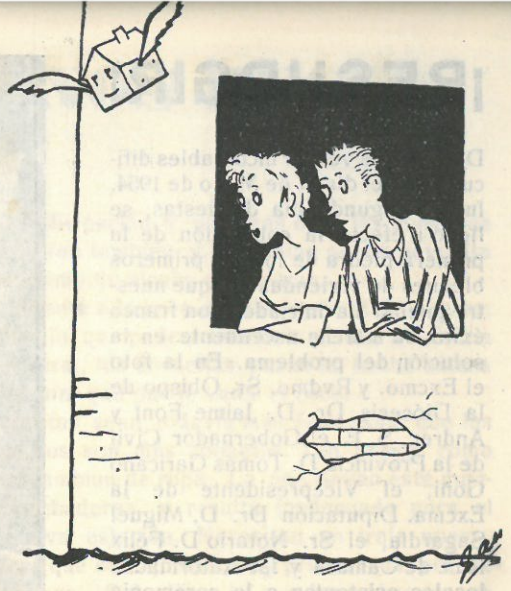
Si juzgamos a nuestra patria y a nuestros pueblos por los signos externos controlables por la estadística, el resultado es sorprendente sobre todo en lo que respecta a la caridad. Y la JOAC es un ejemplo de caridad con su servicio de enfermos y ayuda a los necesitados, en los que sabe ver a Cristo que mendiga amor y comprensión. Siente preocupación honda de la niñez a la que proporciona ratos de solaz y sano esparcimiento en su salón de cine sonoro. Se proyectan películas instructivas todas las mañanas de los domingos para obreros.

La realidad de nuestras obras se encuentra bastante lejos de responder a la ilusión de nuestros deseos, es lo cierto, pero con la ayuda de Dios y la colaboración económica de nuestros bienhechores, la JOAC no escatimará esfuerzos y sacrificios en la empresa que asímisma se ha impuesto de laborar por el bienestar espiritual y material de nuestro bienamado pueblo.

CORPUS CHRISTI EN BEASAIN
La Procesión detenida ante el altar de la Plaza de San Martín de Loinaz.

DE BROMA Y DE VERAS

Por P. JIMENO



Erase una vez un muchacho casadero... Estatura mediana y color ni pálido ni moreno; la nariz ni chata ni larga, ni aguileña ni arremangada. Calzaba el 41; le gustaba el fútbol y más aún las quinielas: precisamente tenía puestas sus esperanzas en un boleto con catorce aciertos. Chiquiteaba lo que se acostumbra y tenía buen apetito. Llegaba todos los días al trabajo un momento antes de cerrarse el chapero. Leía «El Coyote». Su madre le solía preguntar cómo se las arreglaba para manchar tanto la ropa y traer siempre el buzo chamuscado. Hacía la cuenta del cuánto por ciento iba sacando el grupo en el trabajo a contrata y mediogritaba «¡agua!», cuando se acercaba el maestro de taller. En suma, un muchacho completamente normal.

Terminó la jornada de las «Apuestas Mútuas Deportivas Benéficas» y nuestro soldador eléctrico —que, por cierto, se llamaba Josecho— quedó, una vez más, defraudado: el nuevo millonario resultaba ser el dueño de un bar de allá lejos, por el Sur o por Levante. Josecho tenía novia; ella se llamaba Piluchi.

Piluchi le decía todos los días: «Pero ¿cuándo nos casamos?». Y él contestaba infaliblemente: «cuando tengamos piso». Y la cosa terminaba en un suspiro femenino que el aire llevaba blandamente en sus brazos a esconderlo en el pinar de Usurbe.

* * *

Por aquel tiempo las palabras «ladrillo», «cemento», «teja», «hormigón»... cobraron un aire mágico para los dos tórtolos. Cualquier nueva edificación les tenía parados y absortos. Ella contemplaba un día desde su ventana las obras de edificación de un pabellón industrial. Unos obreros vaciaban sus carretillas, llenas de ladrillos rotos, en el río. Y se decía con pena: «¡cuánto material perdido! Con la mitad de lo que se echa a perder ahí tendríamos Josecho y yo para una casa bien mona, como esos chaletitos que están haciendo debajo del hospital». Hasta le entraron tentaciones de decir a aquellos hombres que descargasen los ladrillos en su portal.

Llegó el domingo y los dos novios se fueron al cine. El había comprado una buena ración de cacahuetes para los dos. Pero ella prefirió mascar un gran chicle, porque dijo que le tocaba tragar mucha saliva. Sonaron las trompetas y comenzó a proyectarse el NODO. ¡Oh sorpresa!; el primer noticiario daba fotografías de las viviendas desmontables de aluminio que se construyen en Estados Unidos; en unos instantes quedaba la casa montada. Ella apretó el brazo de Josecho y le dijo: «¿te das cuenta de lo fácil que es? Lo tengo todo pensado. Mira, mi madre tiene ya varias cazuelas y alguna jarra de aluminio con agujeros y abolladuras; tu madre las tendrá también... y las vecinas. Vamos a juntar un montón de ellas y, como tú te das tanta maña para todo, con un martillo y unos tornillos... ya está todo resuelto».

El se quedó escéptico. También tendría gracia que un día de sol, un día festivo de agosto, con la tarde libre para hacer la gran siesta, aparecieran los dos cocidos en su cazuela como vulgares puerros...

* * *

Josecho le tenía afición al monte. Aspiraba aire puro, hacía piernas y... pensaba en sus problemas. Por eso le gustaba ir sólo. Se paró un momento a descansar; mirando al suelo observó que un topo levantaba la tierra; lo envidió: el topo tenía su casa, un verdadero palacio con galerías maravillosas, y se dijo: «¡quién pudiera ser topo!».

A poco un caracol se deslizaba, babeando de gusto, sobre la hierba fresca y sombría; también este tenía casa. Josecho volvió a exclamar: «¡quién pudiera ser caracol!». En las ramas del árbol que le hacía sombra saltaba y cantaba un jilguero alrededor de su nido; «¡quién pudiera ser pájaro!». Y así fué recorriendo Josecho, impotente, toda la Zoología.

* * *

Llegó el mes de octubre. Aquel histórico día Piluchi fué decidida a todo. ¡Casarse o romper!, se había dicho varias veces a sí misma durante toda la mañana. Las Navidades las tenían que pasar en su nuevo hogar, por encima de todo. Josecho cedió ante tan impresionante inflexibilidad. Y a fines de noviembre santificaron sus amores. Josecho estaba contento; se miraba el traje y miraba a su novia y al vestido que llevaba, pero hubiese preferido para los dos un traje de caracol. Hicieron su viajecito y se instalaron, (un cuartito con «derecho» a cocina; precio X pesetas).

Ella, muy optimista, le decía: «no te apures; con los puntos y con que te suban a tí a oficial de 2.ª... Y, además, has de tener en cuenta que aquí no tenemos por qué gastar en muebles. Y luego..., mira qué cuarto tan sano; da al río (¡?!)».

Josecho se había propuesto ser «hombre de su casa». Los amigos, el chiquiteo... pertenecían a otra etapa de su historia. Hubo unos días de sol y, cuando él se hubo lavado y mudado después del trabajo y ella terminó de prepararse, salieron de paseo. Pero «vinieron las lluvias» y hubo que ser «hombre de su cuarto». Había que verlos: apoyados en el alféizar de la única ventana, contemplaban el monótono caer de la lluvia chapoteando en la superficie del río y aspiraban los perfumes de ambrosía que emanaban de sus aguas revueltas.

«¿Por qué no vamos a la cocina?», dijo Josecho cuando tenía ya los antebrazos marcados y la vista nublada. Y entonces Piluchi le confió su secreto, mantenido durante una larga semana: «De ninguna manera, dijo. No sabes lo que es la Casilda, la mujer de Manolo; esta misma mañana me ha amenazado con la sartén llena de patatas fritas; y me gasta de mi carbón y me tengo que callar...; y lo malo es que la otra, la Francisca, sale a su favor, porque también le tiene miedo. No sabes lo que me toca sufrir...».

Las decisiones fueron inmediatas: «¡Tú no pisas más esa maldita cocina! Comeremos rancho en frío. Precisamente hoy he leído en el periódico que un famoso Doctor extranjero asegura que se puede vivir perfectamente y alargar muchos años la vida alimentándose de queso y jamón crudo. Tú te vas a casa de tu madre y pasas allí las horas de mi trabajo. Cuando yo vuelva a casa, este cuarto será nuestra dulce jaula.

* * *

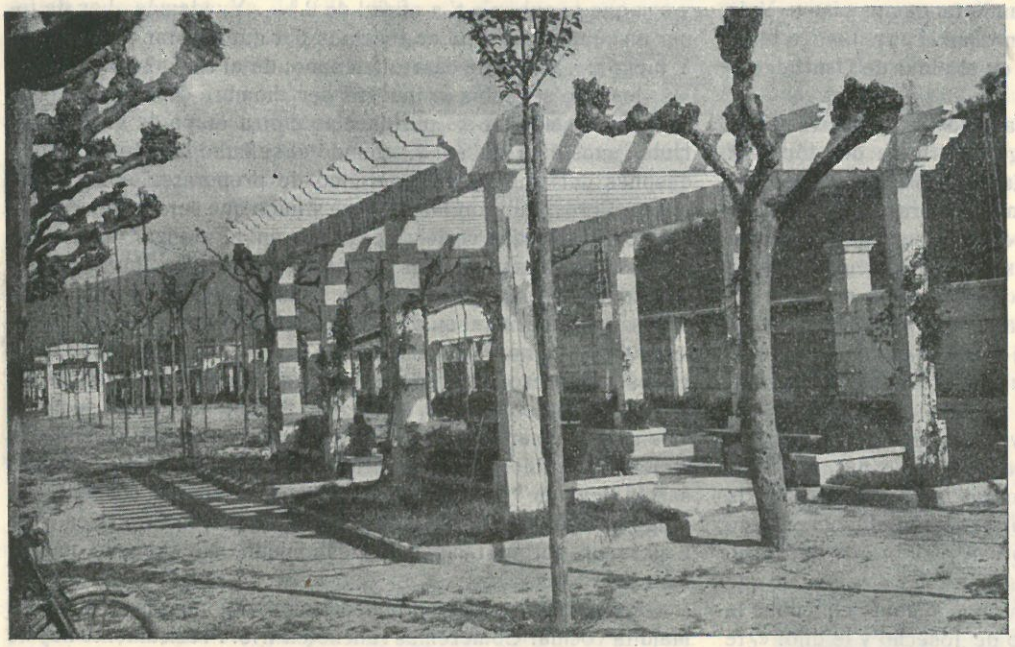
Hoy Josecho y Piluchi (que ya se llama Pilar) están un poco más animados. Todos los días buenos se dan una vueltecita para ver cómo va el nuevo bloque de viviendas en construcción. Hasta han escogido su pisito (aquel del ángulo del tercer piso, aquel que tiene vistas a los dos lados). Y sueñan en su vida futura, con una cocina para ellos solos, con su aparatito de radio comprado a plazos que él colocará en una balda de madera, soportado por dos escuadras de las que él sabe hacer muy bien; con un cuarto para los niños que vendrán y un comedorcito al que invitar a sus padres por Fiestas... Ellá hará unos visillos muy monos para las ventanas y mirará a través de los cristales para ver a su marido cuando viene del trabajo. Pero llega un momento en que se nubla su sonrisa: ¿Nos darán el piso?

* * *

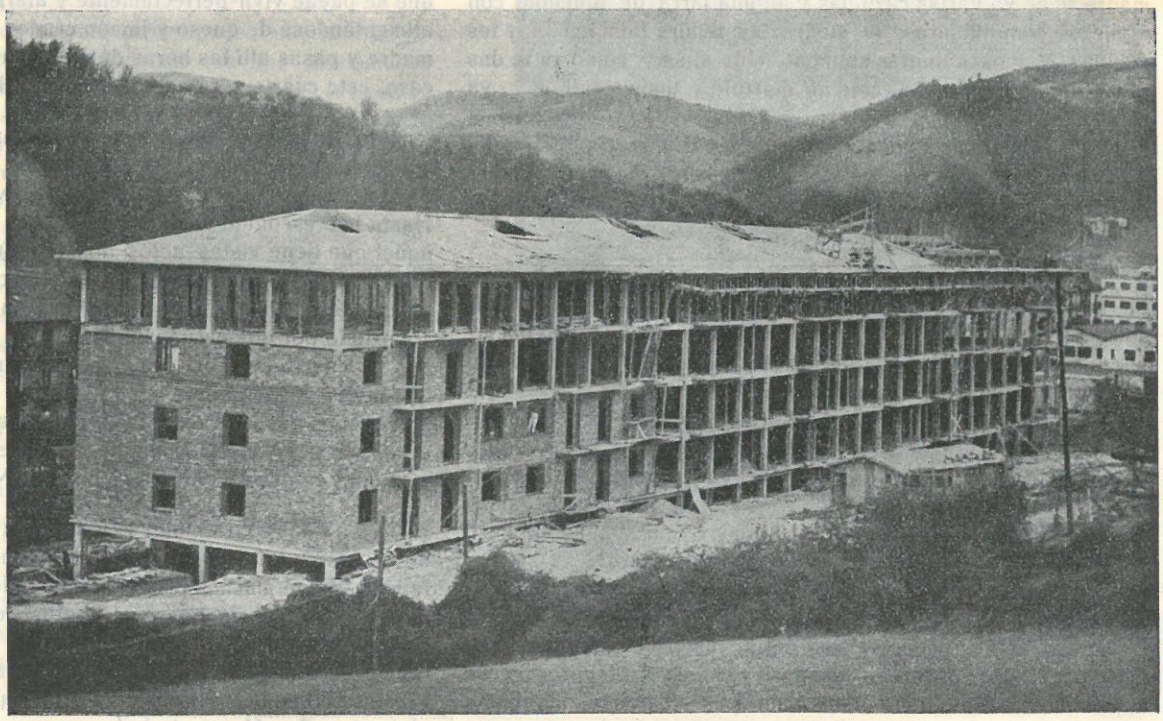
Yo no quiero terminar esta historia sin confesarme abogado de José y Pilar. Dadles ese pisito que piden; los hareis muy felices. Y dad muchos pisos de esos y de otros que vais a construir sin interrupción a otros tantos Josechos y Piluchis que padecen la tortura de esa realidad que es la lacra de nuestro tiempo: el cuarto «con derecho a cocina». Los años en que por Fiestas se bendice y coloca la primera piedra de un grupo de viviendas, San Martín de Loinaz nos sonríe desde el Cielo.

¡RESURGIR!

Después de vencer incontables dificultades, el día 31 de Mayo de 1954, lunes, segundo día de fiestas, se llevó a efecto la colocación de la primera piedra de los dos primeros bloques de viviendas con que nuestro pueblo ha iniciado, con franco éxito, su marcha ascendente en la solución del problema. En la foto el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. D. Jaime Font y Andreu, S. E. el Gobernador Civil de la Provincia D. Tomás Garicano Goñi, el Vicepresidente de la Excma. Diputación Dr. D. Miguel Sagardía, el Sr. Notario D. Félix Ruiz de Cámara y las Autoridades locales asistentes a la ceremonia de la firma del acta.



En la misma fecha se inauguró el precioso paseo, ornato de la Avenida de Navarra y magnífica antesala de nuestro pueblo.



La construcción del primer bloque de viviendas se lleva a buen ritmo. En la foto puede verse el estado actual de las obras.

LA FEMINIDAD DE ALGUNOS PECES

Por M. CIRIQUIAIN - GAIZTARRO

A pesar del género masculino que corresponde a los peces en su denominación general, muchas de sus especies son de una feminidad encantadora. Poco importa que sean machos o hembras: las doncellas, las langostas, las quisquillas, las medusas, las morenas, son femeninas siempre, cualquiera que sea su sexo. Y no es porque sus particulares nominativos pertenezcan al género femenino, según las reglas gramaticales, sino porque su manera de ser y sus costumbres las clasificarían como tales aunque sus nombres terminaran en o y hubieran de llevar por delante el artículo que anunciara una masculinidad ortográfica. Es que son femeninas por esencia.

Quizá sean las doncellas el caso más notorio e indudable. Se las llama julias, también. Son finas, alargadas y de una coloración tan variada y brillante que ha hecho que los naturalistas las comparen con los pájaros tropicales. Llevan en los reflejos de su piel todos los colores del arco iris. Cuando nadan se cimbrean en un contoneo de escorzo que les da gracia de dibujo animado. Lo hacen suavemente, sin el menor esfuerzo: flexan ligeramente su cuerpecillo escurridizo, abanican elegantemente con la cola, abren las aletas pectorales como una flor sus pétalos, a la mañana, y al instante, suben, bajan o se dirigen a la derecha o a la izquierda. Ni un momento pierden su feminidad, lo que equivale a no perder su elegancia. Son siempre doncellas, aunque engorden y se ajamonen; y, lo que es más extraño aún, aunque sean machos.

Pero cuando su feminidad se acentúa es al anochecido. Apenas se retira el sol de las piletas del Acuario y las sombras se agrandan como duendes, las doncellas, recatadas y pusilánimes, dejan sus piruetas gráciles y sus dibujos de encaje, para el día siguiente, y se agrupan recelosas y asustadizas. Nadan entonces a flor de arena, muy despacito y siempre en grupo compacto. Saben que no está bien que una doncella que se estime, ande sola entre sombras más o menos sospechosas. Y, al cabo de un rato, cuando la oscuridad empieza a cargarse de negros, una, la más recatada o la más dormilona, mete el morrito en el suelo, da dos o tres coletazos de despedida y clava su cuerpecito juncal en la arena, sepultándolo por completo. Nada la denuncia al exterior; ningún rastro la acusa, ni siquiera la ascensión de unos globitos minúsculos de su respiración. Se ha encerrado en la arena para que no la coja el coco o la oigan soñar, los galanes, y se ha quedado profundamente dormida.

Al cabo de un rato la piscina queda casi desierta. Unicamente dos o tres doncellas trasnochadoras coquetean a deshora, sin miedo a la murmuración. Y, la buena reputación de las doncellas se tambalea por cuatro señoritas casquivanas de mal retiro; ¿es que no tienen ganas de dormir?; ¿acaso en la pileta contigua hay algún panchito sentimental que les está diciendo su romanza? De cualquier modo resulta increíble. Pero felizmente dura poco la disipación y, una tras otra, las doncellas trasnochadoras se retiran también, y, la piscina queda envuelta en un recogimiento íntimo de alcoba en silencio.

Hasta el día siguiente a la hora del alba no saldrá ninguna; únicamente alguna vieja que padece insomnio y sube a dar una vuelta. Pero en general, las doncellas pasan la noche entera dormiditas bajo la arena, que puede venir el coco.

Acaso las langostas sean todavía más femeninas que las doncellas, por lo menos son más coquetas. Tan pronto como llega la primavera, cambian de ropa. La que llevan está manchada y con desconchaduras, y resulta inadecuada para el esplendor de la nueva estación. Necesitan un traje nuevo. Forzoso es reconocer que son apañaditas y primorosas, porque se lo hacen ellas mismas. ¡Sabe Dios lo que les cobraría una modista!

Como ocurre en todo, siempre hay alguna más impaciente y peripuesta que se adelanta a las demás. Y así que los rayos solares de Febrero o de Marzo adquieren una mayor luminosidad, la presumida se agazapa en un rincón. En un principio, el hecho pasa inadvertido de sus amigas hasta que, al fín, descubren su falta.

La murmuración comienza enseguida en la pileta: «qué coqueta; quiere ser la primera», dice una; «no tenía poca prisa», añade otra. Alguna, más piadosa, trata de justificarla: «es que lo tenía muy estropeado». Pero el corro no está por la caridad, y murmuran todas.

Pero ella, indiferente al comentario, trabaja sin cesar en la confección del nuevo modelo. Cuando lo termina hace un esfuerzo muscular y rasga el traje usado por las costuras superiores, contorsiona el cuerpo y desprende las patas delanteras del vestido viejo como quien saca los brazos del gabán; de un nuevo esfuerzo saca la cabeza y las antenas y, por fín, la cola. Sale del traje antiguo, fresca y jugosa como una fruta. Un vestido flamante la envuelve de arriba abajo; parece otra. Al principio no se mueve, como si sintiera vergüenza o no se encontrara a gusto con la ropa recién hecha. Hasta que, al fín, amoldada a él, acciona artejos y antenas con verdadera coquetería y se pasea ante la envidia de todas las demás. El traje viejo, desarticulado y vacío, queda abandonado en un rincón, para que lo recoja el trapero pues no tiene aprovechamiento.

Al verla tan limpia y elegante todas sus amigas pierden el sosiego, porque además, al cambiar de ropa, ha crecido. Ellas también necesitan crecer y hacerse ropa que no es cosa de que las encuentre sucias la Primavera; y, una tras otra, todas se retiran a sus talleres para confeccionarse los nuevos modelos de la temporada.

Esta coquetería es en las langostas lo mismo que en las mujeres una consecuencia de la edad. Cuando son niñas, es decir, en el

M. CIRIQUIAIN - GAIZTARRO

«marinero en tierra», le podíamos llamar. Sentado cómodamente, desde su casa, ha dado varias veces la vuelta al Mundo, siguiendo con el dedo, sobre el azul desvaído del globo terrestre, los periplos de los grandes nautas. Sin embargo, no hay temor de que naufrague; ha recogido las velas de su imaginación y ha echado el ancla en el puerto, en los puertos, mejor. A ojos cerrados conoce todos los del País, desde el Puntal de Fuenterrabía a la playa de Poveña; sabe por dónde baja el aguaducho en cada uno y con qué ola hay que montar la barra para no dejar la quilla en el arenal; conoce, también, cuándo y cómo se puso cada piedra en el muelle, y dónde naufragó aquel barco holandés del tiempo de la Reforma que ocultaba el Pabellón.

Cuando a bordo del... autobús de servicio, entra en puerto, lo mismo que los viejos maestres de nao, pone mesa a la puerta del primer figón y cuenta a los pilotos retirados y a los pescadores con reuma, una historia de mar: «una vez, en Portobello...». Hoy nos va a contar la historia de los puertos del País; a lo peor da un pantocazo en cualquier peña, pero no importa; son gajes del oficio, sólo el que navega encalla. De todos modos, este libro lo revalida de «práctico eshaminado», que era el título que concedían las antiguas Cofradías a quienes conocían el puerto, o mejor aún, de Piloto Mayor de la costa vascongada.

(Entresacado de su Monografía «Los Puertos Marítimos Vascongados»).

primer año de su vida, se hacen ocho o diez vestidos; crecen mucho y enseguida se les quedan chicos. En el segundo año ya lo miran un poco más y solo se hacen media docena; en los siguientes, menos aún. Y, a partir del quinto año han de conformarse con hacerse uno cada primavera; como son mayores y llevan mucha tela, tienen que hacerlos durar. Algunas, más modestas, no pueden renovarlos y mueren ahogadas en el vestido viejo.

Sólo las langostas ancianas permanecen insensibles a estas inquietudes de guardarropía. Ellas ni crecen ni están para cambiar de vestimenta; «eso para las mozas, para las mozas», dicen con reblandecida tristeza y continúan con la ropa desconchada y maloliente. A las pobres no les importa que venga, o no, la primavera.

Pero aún son más femeninas, las morenas, porque su feminidad es majestuosa. Cuando nadan contonean el cuerpo en solemnes ondulaciones de serpiente; parece que van echando a derecha e izquierda, igual que si fueran monedas, las improntas de su blasón que llevan estampadas, como rosetones de encaje, a lo largo y ancho de su cuerpo.

En realidad es un pez aparentemente ordinario, pero su dinastía no tiene principio. Crasso estuvo locamente enamorado de una morena que guardaba como oro en paño en una cetaria que le había mandado construír; y, cuando ella murió, la lloró él con desconsuelo y le hizo construír un mausoleo de mármoles y jaspes. Claro que a cualquier muerto se le llora así en Roma como en nuestros días. Lo que no es tan frecuente, por mucho amor que profesemos a los amigos, es que les demos de comer carne de nuestros criados. Sin embargo cuentan las Crónicas antiguas que Vidio Polio castigaba a sus esclavos, echándolos a las morenas que tenía en el estanque de su jardín; y dicen también que les gustaba mucho la carne humana.

Entonces las llamaban morenas griegas, prueba que su abolengo era anterior a Roma. Habría que saber lo que les daban de comer los griegos: ¡dioses, seguramente!

Así son ellas ahora de majestuosas. Difícilmente pueden convivir con ninguna otra especie, las desprecian o las muerden. Por eso hay que tenerlas solas en la pileta o, a lo sumo, con tortugas, que están acorazadas, o con pintarrojas que tienen la piel áspera y dura. Mas solas o acompañadas apenas se dejan ver, suelen estar metidas en los huecos que forman las rocas aunque la estancia sea incómoda. Después de todo, se comprende; no está bien que quien ha comido carne de persona y gozado del favor de los emperadores romanos, se codée con cualquiera; la tradición tiene sus exigencias.

Sin embargo, algunas veces, salen al centro de la piscina y, entonces, las tortugas y las pintarrojas se retiran discretamente dejándoles toda la pileta. Ahí va la reina destronada; mas no ha perdido el empaque en la caída. El Imperio de Roma sucumbió; ya no se levantarán mausoleos de marmol ni le darán a comer carne de esclavo, pero cuando mueve la cola o alza la cabeza parece que pone en pie todo el Imperio Cesáreo y las Repúblicas griegas. ¡Morena!, el nombre no será de reina, pero acaso las cantaoras y las bailaoras gitanas, que lo llevan también, se lo deben a ella; por lo menos la imitan en la elegancia y el desgarro con que se mueven.

Pero es temible; si muerde, envenena. Por eso la temen los pescadores y los peces; tiene en la boca un tóxico especial que nadie puede resistir. ¡Ay, cuando muerden las morenas!; ya le pueden cortar al pescador, el brazo herido, que no le servirá para nada.

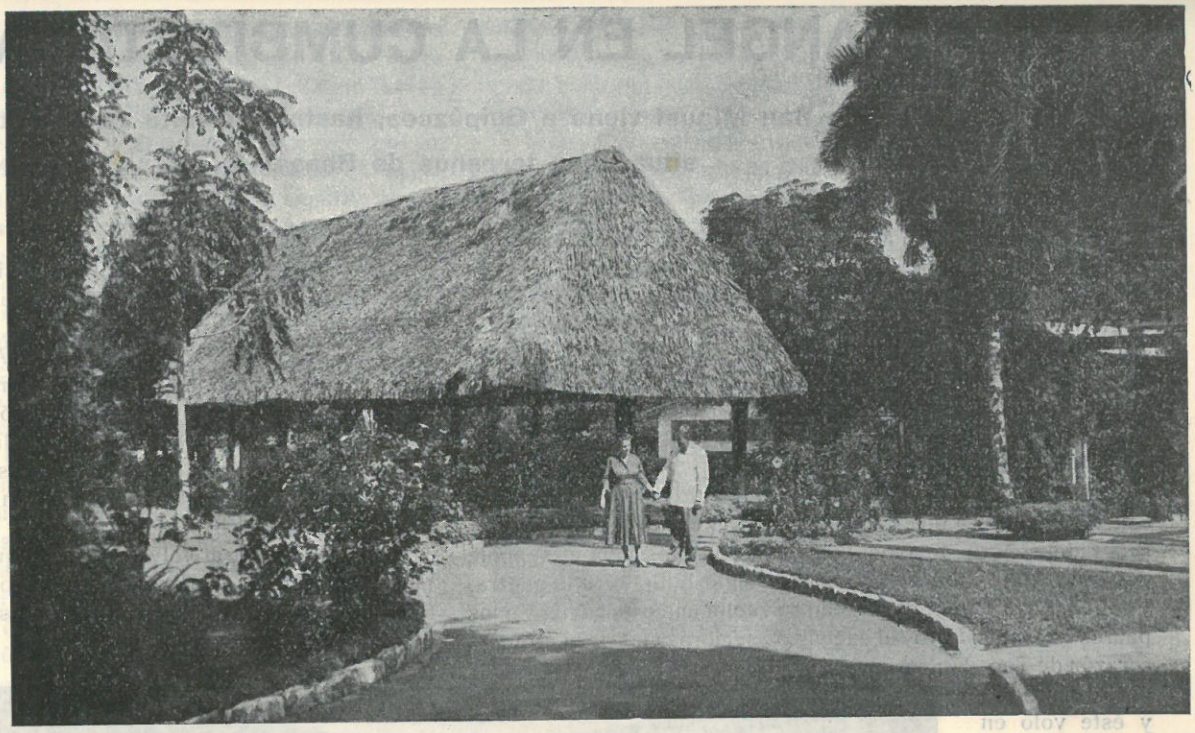
Mas cuando ofrecen pruebas evidentes de su femenina realeza, es en la muerte. Dicen que si se la parte en dos, con un hacha, sigue viviendo; y se comprende, las dinastías no acaban así como así. Para matarle no hay más que cortarle la cola. Contaban los antiguos naturalistas que se extinguía entonces como un pajarito. El hecho no será cierto; no he querido experimentarlo para no desflorar la ilusión, pero, como leyenda es bellísima: ¡morir por perder la cola después de haber sido favorita de emperadores romanos! ¡Toda una Reina! ¡Reina morena!

El grupo de hilanderas de la Juventud Femenina de A. C. bailando la Zinta-dantza.

PRINCIPIOS DE SIGLO

EN LA PLAZA DE BEASAIN

Las parejas trenzan el Ariñ-ariñ, expansivo y alegre, que sucede al rito solemne y ceremonial del Aurresku. El atavío masculino ha sufrido desde entonces pocas alteraciones. Mas ¿qué dirían nuestras abuelas si vieran el espectáculo de nuestras chicas futuristas? De seguro que se sublevarían ante los existencialismos modernos, el hipercubismo y demás corrientes importadas. Plagiemos al poeta cantando en tono elegíaco: «Ondi jueron los tiempos aquellos que pué que no güelvan», o aquello de «¿Somos los hombres de hoy aquellos niños de ayer?». El comentario puede aplicárselo cada «quisque», desde el hombre emperifollado del canotier, hasta el modesto sirviente del bombo barquillero de suerte incierta y de gran filosofía práctica. La estampa nos trae suaves reminiscencias y nos sumerge en un mundo de sentimentalismos.



Dulce María Loynaz y su esposo D. Pablo Alvarez de Cañas, en su preciosa finca Nuestra Señora de las Mercedes. Recogemos la propia expresión que dirigió a los Beasaindarras al alborear del presente año la ilustre Poetisa deseándoles: «Que el año sea para Vds. un camino tan grato como éste...»

EL PRIMER MILAGRO

Por DULCE MARIA LOYNAZ

A ella como era mujer, no se le escapó la mirada de angustia de la novia al levantar la tapa de los cántaros.

La había visto poner luego silenciosamente los mismos cántaros de vino sobre la mesa mientras su mirada aleteaba en el aire como una paloma que acaba de descubrir que está perdida.

María sintió pena por la pena humilde, por las galas nupciales que hacían todavía más desairada aquella pena. Se volvió entonces a su hijo y le dijo en voz baja:

—Mira que no tienen vino... Se ha acabado ya el vino.

Había en los ojos que lo miraban, un ruego tan inocente, que él mismo no acierta a comprenderlo. Es como si le nacieran auroras en el pecho, como si le hormiguearan luces nuevas en la sangre.

Ella que nunca pidió nada, pedía ahora tan poco, que él se sintió vagamente disgustado, pesaroso de gastar en esa nimiedad su última ternura de hijo, su primera fuerza de Dios.

—Mujer ¿Qué te va en ello? —ha dicho todavía defendiéndose de serlo...

Pero María no es mas que una mujer sencilla. Ha olvidado las palabras del Angel o acaso no las entendió nunca. Durante muchos años había traído el agua de la fuente todas las mañanas y cuidado el aceite de su lámpara todas las noches. Había en fín, mantenido siempre el orden de su casa y tal vez pudiera perdonársele que ahora trastornara un poco el orden de los cielos.

Jesús la ha mirado como si la mirara por primera vez, con una como estrenada dulzura.

En aquel instante la madre se le ha vuelto niña y él tiene miedo de herirla con una palabra seca, con un gesto, con esa facilidad con que se hiere a los infantes... Pero ella quiere nada menos que un milagro.

No se atreve a decirlo, pero es lo que quiere, lo que insinuan los ojos confiados que lo miran.

Tampoco él dice las palabras que piensa, porque él piensa seguramente que sería una locura, una prodigalidad hacer un milagro solo para que dos recien casados estén contentos...

No lo dice, pero de todos modos se resiste tratando de suavizar su negativa.

El es como un extraño en esa fiesta —ha tratado de argüir— y ella también debe serlo. Su hora no ha llegado todavía; nada de lo que hay allí tiene sentido, puede tenerlo ante los acontecimientos que se avecinan...

La voz de la madre sigue sonando sin embargo; es ahora un suspiro, un goteo de miel en su corazón que ya se había despedido de todas las dulzuras.

—Pronto descubrirán todos que ya no hay vino...

—¿Qué nos va en ello? —vuelve a decir el hijo menos seguro...

Pero él mismo no reconoce ahora sus palabras. No son palabras suyas y la madre lo sabe, aun desde antes que él las diga.

Ciertamente que a todos nos va mucho en la pena del prójimo aunque sea la pena más humilde y más pequeña.

Allí están los novios mirándose turbados, descubiertos de pronto en la intimidad de su pobreza, temerosos de incurrir en la mofa o el desdén de sus invitados.

Este su día feliz, el día de sus bodas, a punto está de convertirse en día amargo; el que recordarán luego a lo largo de los incoloros días de su existencia, marcado por el rubor de su escasez en evidencia, por el fracaso de su hospitalidad menguada.

Era su ocasión de lucir, de aparecer rumbosos y señores, y no podrán aprovecharla.

Era la única vez que atraerían sobre sus insignificantes personas las miradas de todos, y esas miradas iban a sorprenderlos torpes, cohibidos, humillados...

Había ya en el aire una interrogación suspensa, un malestar de fiesta aguada, cuando el Maestro estrechando en silencio la mano de su madre, hizo traer de nuevo los cántaros que ya empezaban a ser retirados.

Y algo sucedió entonces que por la boca de las ánforas, el vino brotó a chorros, rebosó las copas alargadas, se derramó sobre las vestiduras y las alfombras... Y las gentes creían que el novio de propósito había demorado el mejor vino, y el vino era de veras el mejor de la tierra porque era vino cosechado en los viñedos celestiales...

Y así, mientras los novios muy ufanos recibían los parabienes de sus amigos, una algazara de crótalos saludaba algo inconscientemente, ingénuamente el prodigio inicial, fino preludio de la gran sinfonía taumatúrgica.

Era el primer milagro: María lo sabía y sonreía.

Era el primer milagro, y era también la última sonrisa.

La Habana, Mayo de 1955.

UN ARCANGEL EN LA CUMBRE DE ARALAR

Cuando San Miguel viene a Guipúzcoa, hasta la ermita de Igaratza, situada en terrenos de Beasain...

POR FRANCISCO M. LABAYEN

La devoción a San Miguel de las alturas, es antiquísima en el País Vasco. De las alturas tenía que ser. Después del gran combate angélico, cuando Luzbel se hundió con los suyos en negra hondura total, flotaría más alto el Arcángel mantenedor del «**¡Nadie como Dios!**». Y puesto que el maligno espíritu socava el mundo para perder las almas, el celeste Capitán fija su milagrosa intercesión en la cima de un monte, donde parece estar más cerca del cielo. Este debe ser también el ideal de los buenos montañeros.

Junto al fogón casero, cientos y cientos de generaciones, contáronse unas a otras aquella aparición: Erase un caballero, señor del señorío de Goñi llamado Teodosio, cuya más noble ocupación, al estilo de entonces —siglo VIII— era la guerra. Cuando iba a pelear, esperaban su vuelta una esposa fiel y unos padres ancianos. Pero «el enemigo», sembró celos en el ardiente corazón de Teodosio de Goñi, y éste voló en la noche a su casona llegando sigiloso a la alcoba nupcial... y manchando su su espada y su conciencia, en un momento de ofuscación, con doble parricidio.

Cuando volvió, halló a su esposa, que, según costumbre, había madrugado para rezar por el marido ausente.

Se le impuso a Teodosio penitencia pública, que duraría hasta que se le rompiera una cadena que había de arrastrar en penosa andanza lejos de poblado. En el monte Aralar campaba por entonces un enorme dragón. Con él tropezó un día nuestro penitente. El mónstruo quiso devorarlo. Teodosio invocó a San Miguel y éste se hizo patente. Escena de proporciones apocalípticas. Muerto el dragón y rota la cadena... Me lo contaban sin ahorrar detalle, cuando niño. Y por la no escasa bibliografía en torno a San Miguel de Aralar, se deduce que apenas hay en ello boiras de leyenda.

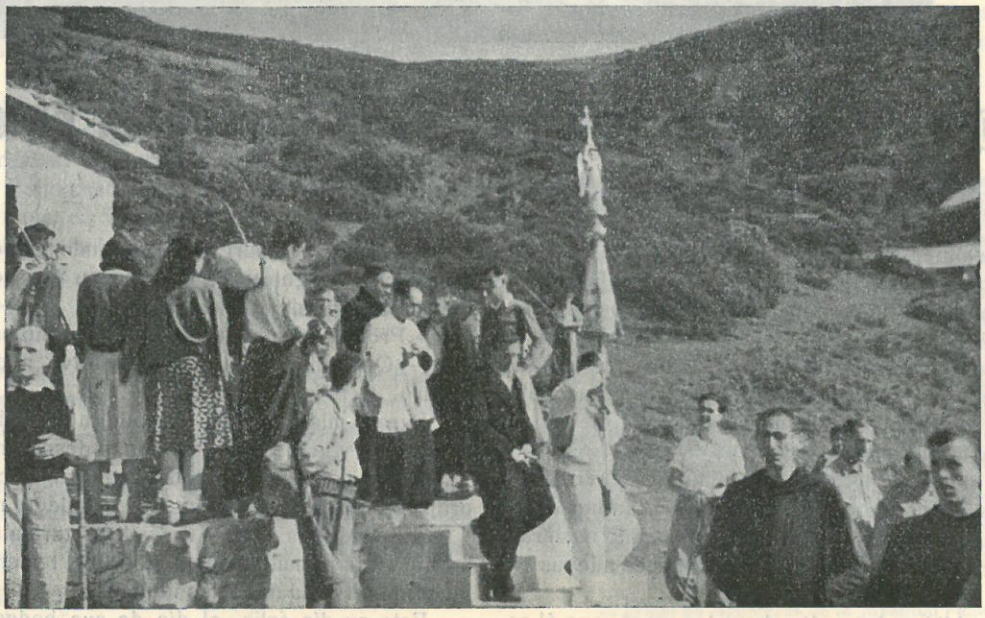
La devoción nació explosivamente. Un santuario en la cumbre. Reguero de peregrinos monte arriba y monte abajo. Lluvia de favores divinos...

Acaeció el portentoso hecho —según lo refieren las crónicas— el año 714, siendo Papa el venerable Constantino I, y el año 1098 —ayer como si dijéramos— fué inaugurado el templo con la presencia de siete Obispos y la corte de Navarra, cuyo rey había dado ejemplo, subiendo a pie en peregrinación al Santuario, llevando sobre sus hombros una alforja llena de arena.

Especialmente grato a los indómitos vascones el patrocinio del Arcángel batallador. Sin embargo, la imagen que en Aralar se venera, no es la de San Miguel lancero atacando a Satán, venciendo su soberbia; es la imagen hierática, de alas sin arrebato, portando sobre su cabeza el signo de nuestra redención. La vida es lucha; pero sobre todo la vida es amor al amparo de la cruz.

Desde la cumbre de la Sierra de Aralar, San Miguel nos llama a todos. Y con mayor fuerza que nunca, en estas ocasiones, en las que hace falta la demostración espléndida de nuestro amor. Su voz resuena por encima de las divisorias de valles, comarcas y provincias; sobre las mismas fronteras. Y nos habla con acentos de religiosidad, de tradición, de entraña de la tierra nuestra, con multiplicidad de símbolo.

Muchas veces, al volver una cualquiera de las páginas de nuestra Historia, al caminar por esta o la otra senda hacia el Santuario, al ver emocionados cómo pasa su efigie a brazos de los fuertes mozos por un camino rural, al oir su dulce nombre tan sólo, nos hemos sentido con deseos de que lo que rebosa nuestro corazón, quede para siempre a los pies del **Angel**, junto a él, como una ofrenda de lo mejor que hay en nosotros. Esta es la oportunidad. Hagamos que todas las vertientes del Aralar navarro-guipuzcoano se cuajen de gentes caminantes hacia la cumbre de San Miguel guiadas por la aurora de su devoción. **¿Nor Jaungoikoa bezala?** (¿Quién como Dios?.



El «Aingueru» de San Miguel de Excelsis, en su visita anual a la ermita de Igaratza, portado por el Presidente de los «Amigos de Aralar» Sr. Labayen. En primer término el Rdo. P. Alberto Beguiristain, Prior del Convento de PP. Benedictinos de Lazcano. Detrás del «Angel», D. Inocencio Ayerbe, Ministro del Santuario de San Miguel, y a su lado D. Juan Gurruchaga, Coadjutor de la Parroquia de Santa María de Tolosa. (FOTO MARIANO LÓPEZ)

Aunque en realidad, actualmente no sea absolutamente preciso desplazarse hasta el Santuario. Los AMIGOS DE ARALAR, en su buen deseo de facilitar a los guipuzcoanos devotos, la adoración del «**Aingueru**», conseguimos que el año 1947, llegara por primera vez en su historia hasta Igaratza. Desde entonces todos los años, el tercer domingo del mes de Septiembre, San Miguel honra con su presencia nuestra modesta ermita de Igaratza, que fué inaugurada el año anterior, a fin de facilitar el servicio religioso de los pastores de «nuestra» Sierra; y que en vista del éxito obtenido, tuvimos que ampliarla el año 1947. Fué precisamente para inaugurar la ampliación, el 21 de Septiembre de dicho año, cuando llegó hasta Igaratza el «**Angel**», que hasta entonces no salía de los límites de Navarra, aunque con dicha visita no sale en rigor de los confines del Aralar. Con ello vi cumplidas las dos máximas aspiraciones que embargaban mi ánimo, desde que el año 1927 fuí nombrado para la Presidencia de la Agrupación, en cuyo cargo continúo, hasta que San Juan levante el dedo...

Pero ya que hemos citado la ermita de Igaratza, permítasenos hagamos una pequeña historia retrospectiva. Fué erigida bajo la advocación de la Virgen de Aránzazu, Patrona de Gui-

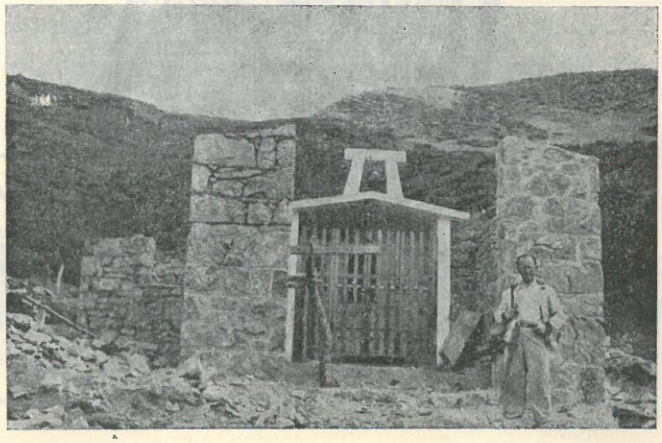
púzcoa. Según una tradición muy difundida en algunos pueblos del Aralar guipuzcoano, se apareció primeramente en la Sierra de Aralar, a principios de siglo XV, a una niña del caserío «**Loidi**» de Amézqueta, en el lugar conocido por «**Ama-birgiñ-arri**» (muy cerca de Igaratza), recibiendo el encargo de que volviera en seguida al mismo lugar con «tres tejas y cinco tablas», con cuyos escasos materiales, habría de construirse una capillita en su honor. Pero al no tomar en consideración los padres de la niña el encargo de la Virgen, la celestial Señora abandonó para siempre los terrenos de la Sierra, trasladándose a las faldas del Aloña, para presentarse al pastor de Uríbarri, Rodrigo de Balzátegui. Y los AMIGOS DE ARALAR, a los 500 años de dicho suceso, han querido cumplir el mandato de la Virgen, aunque para evitar confusionismos, decidieron últimamente designar a su imagen con el poético nombre de Nuestra Señora de Aralar, Patrona de los Pastores.

Tratándose de una ermita erigida por montañeros, no podía faltar tampoco una imagen de su Patrono San Bernardo de Mentón. Y figura asimismo por derecho propio, otra imagen de San Martín de la Ascensión y Loinaz, heroico religioso franciscano martirizado en la ciudad de Nagasaki, del Japón, hijo benemérito de la Villa de Beasain. Hemos dicho que por derecho propio, pues no hay que olvidar que Igaratza se encuentra en su jurisdicción, esto es, que son terrenos de la Noble y Leal Villa que se asienta al pie del monte Usurbe con su magnífica cruz cimera, que, iluminada por las noches, parece prestar protección y amparo a sus laboriosos habitantes.

Los «beasaindarras», entre los que existe una gran afición al sano deporte de la montaña, acuden en gran número todos los años hasta la ermita de Igaratza, para postrarse a los pies de su ilustre Patrono; así como en otras ocasiones, aprovechando la venida anual del «**Aingueru**» de San Miguel de Excelsis a que antes nos hemos referido, para adorar y besar su reliquia. Pues de esta forma, además de practicar el montañismo, cumplen las tradiciones piadosas, que en este caso concreto se compaginan admirablemente.

Por todo lo expuesto, al recibir una amable invitación de los editores de esta simpática revista, para que envíe mi modesta colaboración, me ha parecido muy adecuado el tema para cumplimentar su ruego, aunque otras plumas más brillantes que la mía, hubieran podido desarrollarlo indudablemente con mayor amenidad y acierto.

Y como esto se va alargando más de la cuenta y no quisiera acaparar más espacio de la revista, quiero aprovechar la ocasión que se me brinda, para hacer constar, sin el menor asomo de adulación, por ser la realidad y estar convencido de ello, que



La ermita de Igaratza, en plena metamorfosis.

BEASAIN FESTIVO es sin género de duda la mejor de cuantas conozco de carácter festivo local, que todos los pueblos de alguna importancia de Guipúzcoa debieran imitar el ejemplo que les ofrece la industriosa villa de Beasain: de aprovechar la oportunidad de tener que anunciar las fiestas patronales, para destacar y enaltecer sus costumbres y tradiciones, hechos históricos y anecdóticos. Pero no solamente los valores materiales, sino también los espirituales, y en primer lugar, las hazañas de sus hijos ilustres. Pues el pueblo que honra a sus hijos, se honra a sí mismo.

Santa Misión

Jornadas inolvidables las que nuestro pueblo vivió a finales del pasado mes de Noviembre con motivo de la Gran Misión que dirigieron cinco Padres Jesuitas. Días en los que los beasaindarras, ávidos de escuchar la palabra de Dios, acudieron a los Centros designados, en bloque, como un solo hombre.

De esta forma se llevó a cabo el Rosario de la Aurora durante toda la semana, viéndose santificadas nuestras calles por cientos y cientos de seres humanos.

Como actos destacados debemos señalar el Vía Crucis, la Comunión General y la clausura de la Misión, que resultaron ciertamente grandiosos.

En resumen, unas páginas para la historia religiosa de Beasain, que quedarán grabadas en letras de oro.

Aspecto que ofrecía la Plaza de San Martín de Loinaz durante el acto final de la Gran Misión.

CARICATURAS EN RIMA LIBRE

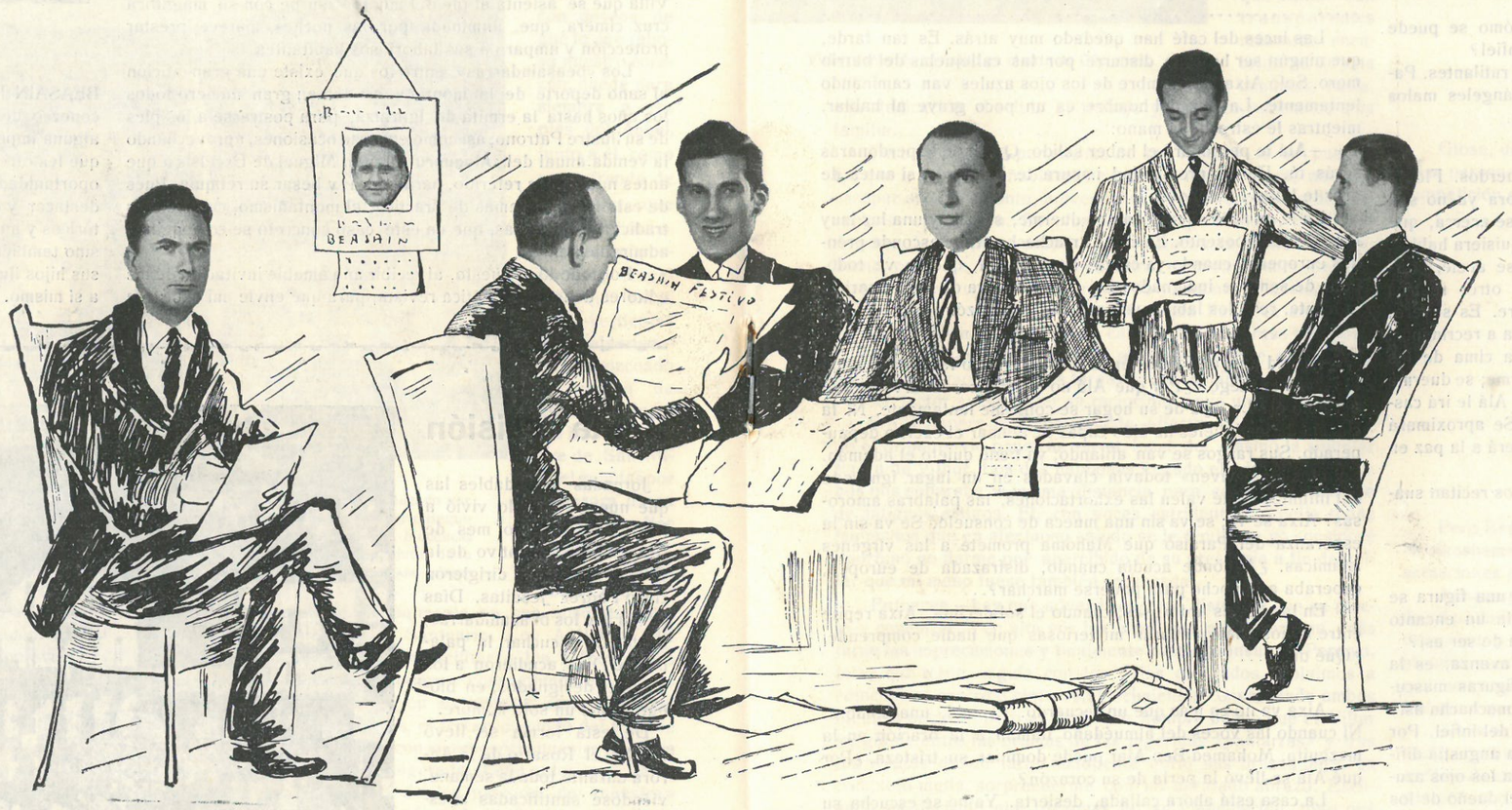
Por KASKA

GERMAN ZABALLOS

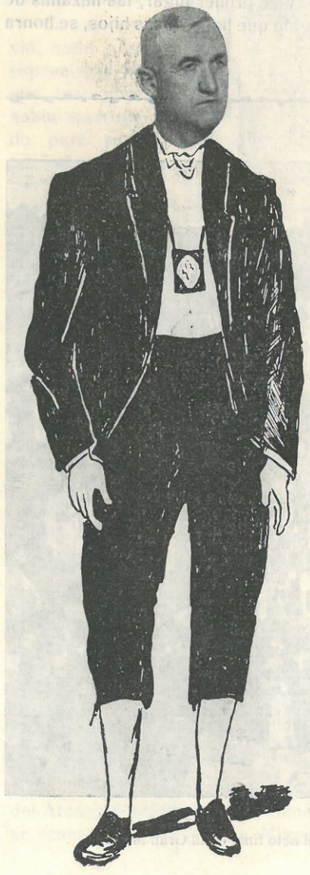
Tú, el «premier» de nuestra villa,
con paciencia y tesón que en ti brilla,
sin cacareos ni artes de leyenda,
vas resolviendo el problema del agua y la vivienda.
Con equidad y justicia «rebajas», si existe, alguna tensión
por algún plan urbanístico o municipal contribución:
casa del médico, teléfono. . . en fin, no tienes fallos;
así, pues, amigo Zaballos, reposo, sopa «Juliana» y suaves callos.

ANTONIO IMAZ

Ninguno de los artífices joyeros de la Creación,
ni el mismísimo Cellini tuvo el arte de Antón;
nuevo edil de nuestro Ilustre Ayuntamiento,
hasta el reloj de la villa ya no se para, de... contento.
Dinámico, con un salero que salta de rama en rama,
«transformador», en un sí es no, de un panorama;
pero su verdadero arte, y esto no es cosa privada,
parecer siempre un chaval, aunque la cabeza tenga... «Nivada».



Muñoz, López, Paco, Shanti, Miguel, Ramón, ¡atómica reunión!
Enzarzados, ¿qué será?, ¿qué tema o qué guión?...
Representan la prensa, la imprenta y el dibujo;
¿será que al BEASAIN FESTIVO le darán aún más influjo?
De sus pensantes cabezas brotará el rayo luminoso
que sacará a la luz del día nuestro festivo libro primoroso.
Que Dios les dé pura visión y mucha eficiencia,
y les pague los desvelos que ellos sufren por... Beneficencia.



JUAN ANTONIO BARANDIARAN
«ANTXUSI»

Señor fuiste, allí, en la alta cumbre,
que layando las tierras de tu lar,
forjaste tu cuerpo con hercúlea reciedumbre,
y un pensamiento de poeta secular.
Descendías de los bosques, y a la calle
te traía, de tus asuntos, el trajín;
y con reverencia, sin que ningún año falles,
transportas en tus hombros a nuestro San Martín.

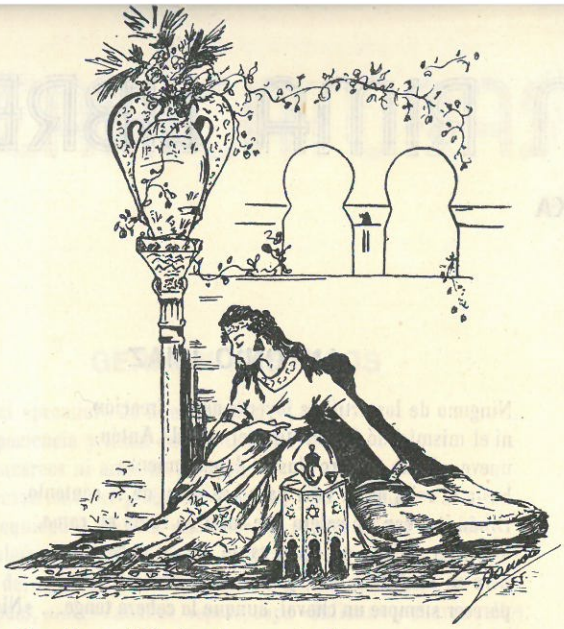
PRIMITIVO RUIZ
«PRIMI»

De las filas del antiguo «Beasain»
diste un salto a otro club de gran historia;
tu pundonor, bravura y coraje sin fín,
alcanzó para tu equipo la deseada victoria.
Tanto Beasain como Vitoria, te aprecian en lo que vales,
viéndote disparar deportivamente el balón a tus rivales.
La afición local te saluda desde BEASAIN FESTIVO
deseándote mucha suerte, amigo... Primitivo.

LA CRUZ DE FLORES

(Cuento)

Por R. GORROCHATEGUI



Muere la tarde envuelta en la penumbra. La luz suave, apaga las irisaciones multiformes del ventanal, se posa en la higuera, y parece adormecer los salmos monótonos del surtidor del patio, que susurra blandamente.

Dentro, en el aposento perfumado, una figura inmóvil medita. Tiene los ojos rasgados, negros; la faz ovalada, mate; detenido el ademán. Está como si presenciara algo, algo allí en la mente que se le alejara sin cesar, empequeñeciendo su figura errante.

Es Aixa, la hurí, la última perla, hija del caid Mohamed Ben Ajar. Por los caminos de su recuerdo, avanza la figura de un hombre. De un hombre europeo, que marcha lento, que tiene los ojos azules, que miran un poco soñadores al pasar. ¿Mirarán así todos los europeos que tienen los ojos azules?

La sonrisa que ha florecido en su faz como una rosa, se ha helado un momento. Los ojos, inmóviles hasta entonces, han resbalado por los versículos del Corán que está abierto en su regazo.

«El infiel, no tendrá abrigo contra nuestras venganzas, y las llamas serán su habitación...»

Pero el infiel estaba allí, en su alma. ¿Cómo se puede arrancar de las llamas del alma la figura de un infiel?

Los ojos azules se aproximan, se aproximan rutilantes. Parecen más soñadores, más dulces, más... Los ángeles malos deben de tener la mirada de aquellos ojos azules.

Noche de insomnio, de vela. Noche de recuerdos. Flotan los ojos, siguen flotando en la obscuridad. Ahora ya no son solos los ojos, es también una faz. Uua faz que se acerca, que se aleja, una faz que sonríe un poco, como si quisiera hablar, como si quisiera decir algo. El corazón de Aixa se acelera turbado. Por entre las gasas de las sombras cruzan otros rostros más. Entre todos, ve muy preciso el de su padre. Es severo, grave; como sería el rostro de Mahoma, si le fuera a recriminar.

Cuando la luz tenue y anaranjada dibuja la cima de las montañas de oriente, canta el gallo. Aixa se duerme; se duerme teniendo la sensación de que es perjura, de que Alá le irá castigando. Sin embargo, su decisión está tomada. Se aproximará a los ojos azules; los verá de cerca. Luego, volverá a la paz en casa de su padre.

Poco antes de anegarse en la nada, los labios recitan suavemente:

—«Bensallah elrohman elrahim...»

Junto al café europeo que se viste de luz, una figura se detiene. En sus ojos negros y profundos, destella un encanto más: el miedo. ¿Pero no estaba escrito que debía de ser así?

Nadie podría creer que aquella silueta que avanza, es la hija del caid Mohamed Ben Ajar. A su paso hay figuras masculinas que se vuelven. ¿De dónde ha salido una muchacha así? Ella piensa también que la admiración es pecado del infiel. Por eso su corazón late alborotado produciéndole una angustia difícil de ocultar. Su faz se arrebola, busca con ansia los ojos azules en los cuales le parece fácil confiarse. Pero el dueño de los ojos azules no está allí. ¿Se habrá equivocado?

Aixa se sienta; en su mismo apuro busca la calma. Trata de imitar el ademán de las mujeres que cerca se encuentran, y quizá lo consigue. Para poner atención en algo, escucha la música. No es la música dulzona, monótona, árabe. Es una música desenfrenada, loca; una música como para la danza macabra de Satán.

A pesar de aquel cuadro, Aixa no acierta a comprender la naturalidad, la completa corrección. Una mujer es allí tanto como un hombre. Habla, se divierte, y se muestra a todo el mundo sin pudor. En el momento en que está contemplando a la más próxima, en la puerta de la entrada se destaca la silueta de un hombre. Aquel hombre avanza, avanza. Aixa siente en su espalda como si una daga muy afilada le estuviera rozando. El hombre de los ojos azules se sienta en una mesa cercana, sin dejarle de mirar. Más tarde, está allí cerca, y le dice en un francés enrevesado:

—¡Buenas noches!...

.....

Las luces del café han quedado muy atrás. Es tan tarde, que ningún ser humano discurre por las callejuelas del barrio moro. Solo Aixa y el hombre de los ojos azules van caminando lentamente. La voz del hombre es un poco grave al hablar, mientras le estrecha la mano:

—Alá te perdonará el haber salido. Quien no te perdonarás serás tú. De mi proximidad impura te limpiarás, si antes de orar te lavas la mano...

En la morada silenciosa que duerme, solo hay una luz muy tenue en un aposento. En él, una muchacha árabe esconde prendas europeas, cuando ya canta el gallo. Alá, que lo ve todo, debe de sentirse indignado. La mano impura de Aixa acaricia la frente, roza los labios y se posa en el corazón.

El caid apoya la mano en la frente. Alá no le ha escuchado el ferviente ruego. ¿Por qué Alá no querrá perdonar? ¿Acaso perdonó él? La joya de su hogar se consume lentamente. Ni la ciencia de los infieles ha sido capaz de animar el cuerpo depauperado. Sus rasgos se van afilando; ya tiene quieto el ademán. Solo los ojos «viven» todavía clavados en un lugar ignorado del infinito. ¿Qué valen las exhortaciones, las palabras amorosas? Aixa se va; se va sin una mueca de consuelo. Se va sin la esperanza del Paraíso que Mahoma promete a las vírgenes islámicas. ¿A dónde acudía cuando, disfrazada de europea, esperaba a la noche para poderse marchar?...

En las tardes ardorosas, cuando el sol declina, Aixa repite entre labios unas palabras misteriosas que nadie comprende. ¿Qué dirá?...

Aixa ya no es más que un recuerdo. El caid, una sombra. Ni cuando las voces del almuédano llaman a la oración en la mezquita, Mohamed Ben Ajar puede dominar su tristeza. ¿Por qué Alá se llevó la perla de su corazón?

La casa está ahora callada, desierta. Ya no se escucha su risa alegre, ya no se recorta su cuerpo gentil. ¿Quién saludaba como Aixa? ¿Quién ponía alegría en el recinto?

Ahora ya no es más que un trozo pequeño de tierra removida, allá en el cementerio. Un trozo de tierra removida donde alguien, no sabe quién, pone flores blancas que forman una cruz.

¿Quién será el perro cristiano que profana así la tierra de su bien amada?...

Es un secreto. Es un secreto que solo lo sabe un moro viejo, perjuro y renegado, y que no se lo cuenta a nadie. El vive de cuidar flores blancas. De cuidar flores blancas que le compra un viajero de ojos azules.

Lazcano, Abril de 1955.

VICTOR VILLAR

Vithor luciendo su estilo en el arte de Cúchares.

Ahí lo teneis. Erguido, sonriente y grave a la vez. ¿Quién puede desentrañar la socarronería de su mirada? Vithor, artista peregrino, «tripashai», es el hombre de las contradicciones. Presume de ligero, alegre, decidor y aniñado y todas estas facetas que exhibe son transparentes máscaras encubridoras de una conducta recta, una dedicación absoluta al trabajo y un culto encendido a la familia.

Pero lo que está por encima de sus fuerzas es su pueblo. El, que lo ama entrañablemente, aunque reside fuera, no deja escapar acontecimiento, aniversario, festejo u ocasión de presentarse en Beasain. Es efusivo por temperamento, pero dándoselas de genial y aséptico, no estrecha la mano de nadie. Siente celos de sus amigos si éstos, ocasionalmente, dedican atención preferente a otro contertulio y entonces considera seriamente la necesidad de hacer algo que llame la atención y surge la «villarada» en forma de cántico, baile, o frase punzante.

Tratar de determinar donde acaba el hombre «sélebre» y emerge la persona seria es tarea árdua y espinosa. Para que el curioso lector pueda hacer su raciocinio, vaya una muestra.

Era la víspera de Santa Agueda —fiesta en Beasain—, cuando el firmante vió penetrar en el local del Casino la singular figura de Vithor. Los dos habíamos llegado el mismo día; a ambos nos separaba la misma distancia para cambiar un saludo de antiguos amigos. El, con voces estridentes, repelía todas las manos que en afectuoso saludo se le tendían y yo consideré oportuno no darme por apercibido de su presencia a fin de evitar que mi mano fuese también rechazada.

Entonces —hay que advertir que me distingue con su afecto— comenzaron en alta voz las alusiones a mi persona, más tarde las imprecaciones y finalmente hasta los insultos. Pero yo, terne que terne, seguía con los oídos obturados. Volvimos a coincidir en cuatro o cinco establecimientos conservando ambos idéntica postura, pero al final, ese hombre bueno que es Villar surgió de entre las brumas de las ingeridas «patharras» y tras las volutas de un faria maloliente abrió sus brazos para, en completo mutis, sorprenderme con un apretado abrazo. Excusado es decir lo que, después de su claudicación, tuvo que soportar y oir.

Su jaranería de humor contagioso puede quizá no ser comprendida por quienes, por razón de edad, no lo conocen debidamente. Pues bien; no se olvide que Vithor no es de los hombres que pasa por cualquier sitio sin dejar constancia de su presencia. El, ser uno más, masa amorfa, municipal y espesa? ¡Cá! Vithor tiene que sonar, tiene que dar pábulo al comentario, sea como sea. ¡Genio y figura!

Su perenne juventud le permite situarse en cualquier plano, ya que sus cabriolas, apetito y buen humor son más propios de un muchacho en edad militar que de un septuagenario.

El ignorado poeta que cantó sus glorias con ocasión del magno acontecimiento que se celebró en San Sebastián para conmemorar su 70° aniversario, dijo así:

Setenta años cumplidos,
¡Qué alegría, vive Dios!
¿Quién podremos, como vos,
De todos los que aquí estamos,
Contar los setenta años
A que tú llegaste hoy?
Y si alguno los cumplimos
Nunca será como tú;
Los nuestros serán de viejo,
Los tuyos de juventud.
Esos setenta primeros,
Que cumplistes hace un rato,
Serán los ciento cuarenta
En el dos mil veinticuatro;
Y cuando llegue esa fecha
Y estés en un restaurante
Chincho, muy chincho en tu silla,
¿Dónde estará esta cuadrilla
Que hoy comparte tu alegría
Entre copas de champagne?

Glosa, después, un aspecto que caracteriza notablemente a las personas: la partida de mús. En ellas Vithor impregna la competición de salero y alegría.

Todos los de la cuadrilla
Somos más viejos que tú;
Nos ganas en alegría,
En humor, en simpatía
Y también en la salud.
Lo único que nos dejas
Para poderte ganar
Son las partidas de mús
Si te pones a jugar.
Y eso no tiene importancia
Pues te debes convencer
Que como estás en la infancia
Aún hay tiempo de aprender.

Pero Beasain le debe su afecto, por constante, por buen «errikosheme» y por el jubiloso espectáculo que su presencia y actuaciones proporcionan a cuantos lo «soportamos».

Aunque procede de la más rancia nobleza, su ejecutoria ducal no le impide mezclarse con todos las «chivistos», como él denomina a los aldeanos del lugar, y hasta cruzar con ellos algunos versos, en tanto se lo tolera la endeblez de su garganta que se resquebraja con frecuencia a consecuencia del tenaz trabajo a que la somete.

De la exuberancia de jugo imaginativo de nuestro «héroe» nació el «chivisto», surgió la danza del «curdincli» (amalgama exótica de zortzico, tango y chotis chulesco) y se popularizó el extraño rito de airear la parte posterior de los «pinreles» al ejecutar el baile de su creación.

¡¡¡Loor a Vithor Villar!!!

YO.

DROGUERIA Y PERFUMERIA
C. Unzueta
BEASAIN

TRES MOMENTOS BEASAINDARRAS

...Y el rito de los siglos continúa...

Con solemnidad campesina, con ilusión y fervor incontenibles, la Bandera de Beasain se ondea por brazos robustos y se rinde a los pies del Santo. Sones de txistu, batir de bronces, retumbar de cohetes en una mezcla de sabor viejo y nuevo. Las Autoridades y al frente de ellas el Excmo. Sr. Gobernador Civil D. Tomás Garicano Goñi (a quien agradecemos de corazón su presencia), contemplan complacidas, mezcladas con el pueblo, el sugestivo cuadro.

Estampa navideña

Al son de las bellas canciones de la tierra, los grupos (uno de los cuales reproducimos) recorren las calles, sembrando en el ambiente la paz y la alegría de la Nochebuena y llevando a los hogares humildes el fruto de su cuestación.

¡Juventud, divino tesoro!

He aquí un auténtico ramillete de muchachas beasaindarras ataviadas con las galas de nuestras «amoñas». Primavera de la vida y primavera del paisaje.

Equipo de la S. D. Beasain en la presente temporada, con su entrenador D. Aristeo Ruiz.

BEASAIN DEPORTIVO

Por E. LOPEZ

Podía ser una afirmación: Es una pena que el deporte en Beasain gire tan solo alrededor del fútbol y las ansias juveniles no tengan más horizontes que aquellos que se pierden en los estadios donde la sana afición a dejado paso a unas miras demasiado poco nobles para que no sepamos distinguirlas de lo que debe entenderse como deporte en el más puro sentido de la palabra. Sí, es lamentable, y mucho más lamentable si pensamos que todos los sacrificios se ahogan en el vaso de la ingratitud, de la indiferencia o de la discordia.

Beasain ha pasado por muchas vicisitudes deportivas. Casi siempre ha rodado bajo el impulso del balón redondo movido por diversas generaciones bajo la enseña blanquiazul de unos colores que han cumplido, precisamente este año, el cincuentenario que les da derecho a sentirse respetados y queridos por quienes tienen el honor de defenderlos en duras y apasionantes lides deportivas.

Volviendo hacia atrás y lamentándonos una vez más de que la juventud beasaindarra no halle nuevos alicientes en manifestaciones que por su variedad obrarían el milagro de devolver al viejo deporte de masas una pujanza que ahora no tiene porque transcurre su vida en un círculo vicioso donde el cansancio, aburrimiento o desgana, consecuencias de un excesivo empacho, le han dejado sumido en un estado de alarmante debilidad.

Y es cierto. La afición está cansada porque en sus ansias de superación y puesta la vista atrás, no puede soportar el atascamiento, más diríamos nosotros, la marcha en retroceso sobre un camino que tuvo su época brillante hace varios lustros. Y los jugadores, ¡ay los jugadores! y que nos perdonen las excepciones que por fortuna las hay, se olvidan de que en el deporte la entrega es total, cuando el convencimiento de que no pueden convertirse en realidad sus sueños envueltos en muchos billetes de Banco, llega a ser pleno.

Beasain discurre su vida deportiva bajo este signo aparente del desentendimiento que podía ser salvado con una política realista, dejando de un lado sentimentalismos y escrúpulos que no encajan en la actual situación creada por el rumbo que han tomado las cosas futbolísticamente hablando.

Aquí, en nuestro BEASAIN FESTIVO, en confianza y con intimidad, se pueden decir cosas que no quisiéramos hirieran espíritus suspicaces y poco reflexivos. Nosotros escribimos con sincero afán de construír, y sentimos que el dardo de nuestras críticas hagan más daño que el que nos proponemos. No es nuestra intención, aunque en verdad podemos afirmar que nunca se dará en nosotros la debilidad de arropar intereses particulares cuando el común está en juego, aquí somos inflexibles aunque nos estrellemos con amores propios y apasionadas cegueras.

A lo que íbamos. La situación actual obligaba a luchar contra el aislamiento por parte de sus semejantes en que se encuentra con carácter progresivo el Beasain. El año pasado fué el Villafranca, tabla de salvación económica, esta temporada ha sido el Touring y pueda ser que alguno más. ¿Y la que viene?

¿Se hizo algo por hacer frente al peligro, una amenaza que no llegó de improviso porque se veía venir? No. Y los medios a nuestro alcance eran magníficos, y ya se sabe que los medios en este asunto es el factor dinero. Repetimos que lo había, y sin embargo, no se empleó por falta de decisión o quizá por excesivo celo ahorrativo, pero, desde luego, con poca visión de las cosas. Y la experiencia enseña que en ocasiones hay que saber gastar para ganar más. Y nosotros no quisimos gastar lo que iba a evaporarse —creemos recordar que empleamos este vocablo cuando advertimos hace meses el peligro— por el agujero de la escasa solidez del cuadro y del divorcio de una afición que ya no entiende de romanticismos porque desea vivir de realidades.

Lo cierto es que no se ha adelantado nada, y lo que pudo ser empleado en buen provecho, ha ido repartiéndose en inútil semilla de la que muy poca cosecha se puede esperar.

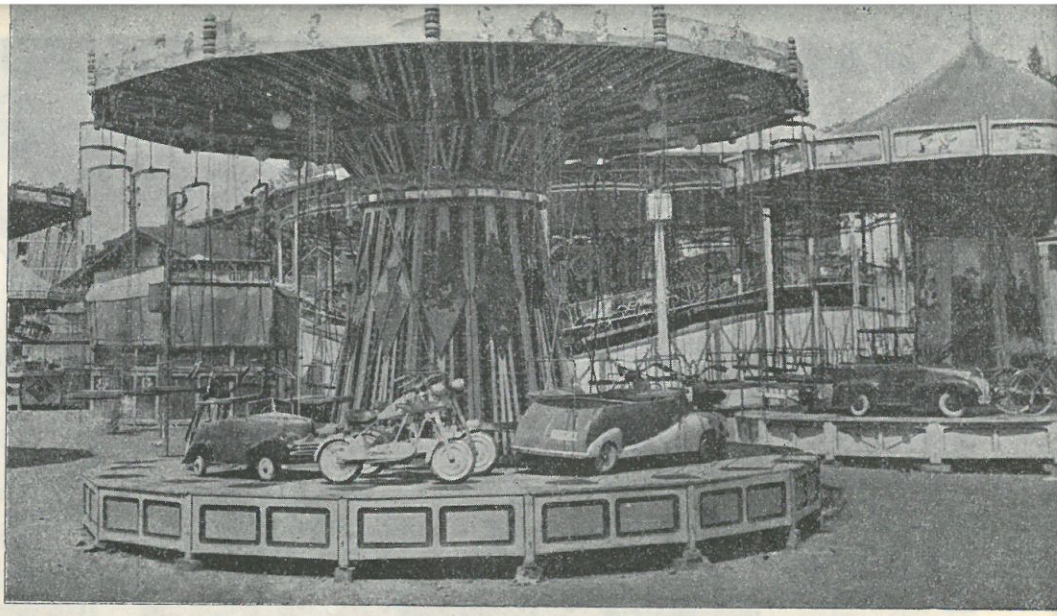
Y Beasain, el Beasain deportivo que dentro de muy escasos años va a duplicar su censo diseminado sobre un nuevo y moderno pueblo de amplias y magníficas perspectivas, necesita algo más que un vulgar equipo de fútbol que arrastra una existencia plena de baches más o menos profundos.

Es verdad que lo ideal sería un buen estadio donde tuviesen cabida las diversas facetas del deporte que descongestionarían un ambiente cargado de una atmósfera pesada que poco bien puede hacer a una especialidad que se hunde en el lodo del hastío y del cansancio. Pero a falta de ese gran complemento, aunemos nuestros esfuerzos con alteza de mira, olvidándonos de ese amor propio que engendra terquedades absurdas y que forzosamente ha de conducir al fracaso irremediable. Apeémosnos del pedestal forjado con viejos laureles y situémosnos en el sendero de la realidad, y con buen sentido, generosidad y camaradería, aún se puede hacer mucho. Por lo menos cabe intentarlo.

Alegría en una Feria

La Plaza de Guipúzcoa (Matadero) en nuestras fiestas patronales

POR JUAN J. DE BERÁSTEGUI



Aún no es la hora del bullicio. Las atracciones de la Feria «descansan».

Miren, señoras y caballeros, miren
qué fila de pucheros ese joven se lleva;
tan sólo con tres fichas que tiren
tienen ustedes premio, no hay quien no pueda.

Muñecas, lámparas, juegos de café,
está todo a elegir, señores;
fíjense en aquella magnífica vajilla de té
y en esa hermosa sobrecama de colores.

Así nos gritan a pleno pulmón
los clásicos feriantes desde sus casetas,
queriendo llegarnos hasta el corazón
y llevarnos del bolsillo unas cuantas pesetas.

Allí el «karrousell» da vueltas y vueltas,
aquí los caballitos no se cansan de «trotar»,
al otro lado se ven algunas barcas sueltas
esperando el turno de los que van a montar.

Música, canciones, todo lo revuelven,
micrófono y altavoces no dejan de funcionar;
un sin fín de lucecillas nos envuelven,
nublándosenos la vista de tanto mirar.

Doquier se ven cabezas infantiles,
sus tiernos corazones gozosos están,
por sus cerebros cruzarán ideas miles
cómo del pago en el viaje saldrán.

Diminutos coches ruedan sobre limitada pista,
agarrados al volante sus conductores van
con hábiles movimientos y atenta la vista,
aprovechar hasta el último segundo mirando están.

Amantes al tiro apuntan con su escopeta
sobre señales fijas puestas en el marcador;
a un agraciado le sale un toro por la puerta
y a otro una muñeca que sonríe al tirador.

La campanilla agita un curtido feriante:
¡atención!, ¡atención!, grita todo sofocado
y dando un mazazo nos mira triunfante
señalando el disco rojo y el pistón explotado.

Con bolas de trapo a un muñeco sacuden
queriendo de su cabeza el sombrero quitar;
tanto darle y darle los bolsillos se «pulen»
pero no llegan el hongo de la mollera despojar.

Las rifas se suceden a cada momento,
tiras y tiras de números se venden sin cesar;
gira la ruleta, se para y uno salta de contento
pidiendo paso a empujones para poder entrar.

Chiflos y pitos amenizan en ruidosa algarabía,
el tímpano los globos hieren al estallar;
los niños se expansionan en plena gritería,
no existen leyes, nó, para hacerles callar.

Unas cuantas churrerías nos cercan el paso,
el vinillo de «El maño» junto a ellas está;
la vista y la cartera luchan por abordar el caso
y consultando al estómago, la solución dá.

Pasen, pasen caballeros, vayan pasando
verán ustedes la última maravilla;
y entrando, ante nosotros va desfilando
el ingenio de la técnica moderna, ¡cómo brilla!

De pronto, ¡qué horror!, al volvernos para salir
vemos nuestro cuerpo completamente disforme;
son unos espejos que luego nos hacen reir
al vernos con las piernas cortas y la cabeza enorme.

Ya afuera estamos de nuevo en el bullicio,
olas de personal por aquí y por allí desfilan;
por todos los lados vemos humor y elegría en apogeo,
mientras los feriantes por atraer al público espabilan.

Luego, más tarde, llegará la paz y el reposo,
altavoces, sirenas, todo enmudecerá;
al morir las luces se irá este aspecto airoso,
solo el manto de la oscura noche velando quedará.

EL FERRON

(Un capítulo de la novela de igual título de Domingo Goitia Ajuria)

Rápidamente convalecía España, la de los tristes destinos, de las profundas heridas abiertas en su carne por la reciente guerra carlista, apenas terminada.

Restablecida la monarquía con Alfonso XII el Pacificador, se abría la era constitucional del apacible turno de los partidos en el goce del poder, capitaneados por Cánovas y Sagasta, que se disponían a gobernar la nación alternativamente, apoyados en la Constitución del 76, la carta magna, que en opinión de sus progenitores había de llevar al país a felicidad nunca sentida hasta entonces.

Cierto es que la mayoría de los españoles no habría de encontrar diferencia apreciable en ser gobernada por uno u otro partido, pero Madrid con su cohorte de políticos y cesantes, provocaría crisis, absurdas las más de las veces, cuando la permanencia en el poder de un partido, se hiciera insufrible por su duración, a los componentes del otro. El derecho a disfrutar de la exigua, pero segura, ubre del presupuesto, había que distribuirlo equitativamente y así se haría.

Entretanto la nación, desligada en lo posible de la politiquilla madrileña, se dedicaba con afán a su trabajo y la región vascongada sobre todo, la más castigada por la reciente guerra, surgía potente, aupada por la labor inteligente y tenaz de sus hijos, que ansiaban noblemente una vida económica mejor, aprovechando la tranquilidad del reino y el orden, mantenido con rigor por conservadores y liberales convencidos de su absoluta necesidad como premisa de cualquiera política general.

En ésta época nos encontrábamos cuando tuvo lugar el fausto suceso que vamos a narrar que dió lustre y gloria a la villa de Amaya, cabeza del Concejo de Bazterrena, famosa ya de antiguo por el buen hierro producido en sus antiguas ferrerías, variedad reformada de las tradicionales forjas catalanas.

Ese lustre y esa gloria se los daba su hijo predilecto, mejor diríamos su señor, don León de Urniza, con motivo de la inauguración del nuevo gran Alto Horno, el mayor de entonces al carbón vegetal, que venía a ayudar al montado por un inglés allá por el año 49, de características y dimensiones mucho más modestas. El vientre panzudo de este nuevo horno, iba a lanzar el ígneo chorro líquido de hierro, que había de transformar y matar al fín a la anciana ferrería, convirtiéndola en la Gran Fábrica de Hierros, llamada a ser, con el tiempo, el orgullo de la región y hasta de España.

¿Comprendeis el hecho? Una nueva era industrial iba a abrirse aquel día por mandato de don León de Urniza, el ferrón por excelencia, que habiendo heredado de su padre, ya fallecido, la antigua ferrería con el pequeño alto horno, no se contentó con mejorarla sino que conservándola todavía viva y jadeante, montó la gran fábrica de hierros que poco a poco había de sumir en el silencio y el olvido a la vieja forja, acaparando su gloria y aumentándola extraordinariamente.

Y llegó el día; todos los preparativos a tiempo, que hombre era don León dinámico y detallista que nada dejaba al azar.

Su madre doña Elisa y su hermana doña Tomasa, acompañadas de la sin par Valentina, jefa absoluta de todo lo que a las labores domésticas concernía, se ocupaban con una docena de mujeres, de disponer la comida que había de celebrarse después de la inauguración, en el pórtico de la casa-palacio, por imposibilidad de acomodar a tanta gente en el comedor. La casa, el palacio como la llamaban los amayanos, obra también de don León, era magnífica y de reciente construcción, espaciosa y confortable, dotada de todo lo que entonces podía constituir la máxima comodidad, alhajada con severidad y buen gusto. Tres grandes puertas dobles daban acceso a un inmenso zaguán que en su parte opuesta terminaba en un muro en cuyo centro se abría otra gran puerta que conducía al pórtico con arcadas abiertas al inmenso parque y huerto de la posesión. En este pórtico de más de 30 metros de largo por 5 de ancho, Mateo el carpintero colocaba caballetes y ensamblaba tablas ajustándolas perfectamente y daba por terminada su labor cuando entró don León para inspeccionar la obra que la encontró a su satisfacción, luego de comprobar su consistencia y su cabal nivelación.

—Ya vé usted, don León, que no cojea por ninguna parte, como usted me lo mandó.

—Aquí el único que va a cojear hoy es don Antonio el párroco, con su pata chula y ese porque no es de mi jurisdicción que si nó, ya lo habría cambiado, solo para este día, por otro más erguido y derecho. Pero allá el Obispo con él. En cambio en lo que de mi dependa, nada andará torcido. Bueno, Mateo, vete a casa a ponerte majo y al salir di a mi hermana y a Valentina que vengan y tú ya sabes que a las once has de estar en el escritorio con Corella, Trifón, Nazario, Juanico y Antón. Luego os subireis a la fábrica.

Recorría la mesa don León con la vista, tratando de colocar a los comensales que habían de llenarla, cuando llegaron su hermana y Valentina departiendo con ellas largo rato sobre los puestos mirando a la lista de invitados que Valentina sostenía en la mano. Una presidencia la ocuparía el Sr. Obispo teniendo a su derecha a doña Elisa, la madre de don León, y a la izquierda al párroco. La otra presidencia la ocuparía el señor Ministro de Fomento teniendo a su derecha a la hermana de don León y a éste a su izquierda. Junto a don León se sentaría la hija del Ministro, si llegaba, y al lado de doña Tomasa el Alcalde, que no era otro que el melífluo Corella contable y apoderado de la casa. Las cabeceras las ocuparían el gobernador civil y el gobernador militar y los demás puestos se distribuirían según lo establecido por Corella, que hizo un minucioso estudio del caso sacando a relucir sus grandes conocimientos del protocolo oficial para ocasiones semejantes. Cada comensal encontraría frente a su cubierto una tarjeta con su nombre escrito en magnífica caligrafía gótica, obra maestra de Raimundico, el chico del escritorio, que había pasado hasta noches en vela para dar cima a su portentoso trabajo.

Resuelta la árdua papeleta de la colocación de los comensales, pasó don León al escritorio que bullía de gente vestida de limpio, con sus caras recién afeitadas los que no usaban barba y con ella arreglada aquella misma mañana o la noche anterior, los que gustaban de este adorno piloso tan en moda entonces. Allí vimos la barba corta y picuda de Corella, la partida en dos de Trifón, la apostólica de Juanico el moldeador que por su estatura casi inverosímil parecía un gnomo, la mosca y bigote del médico Lusarreta, pequeño y vivo, inteligente y sagaz, con la mirada penetrante de sus ojos chiquitos a través de lentes de oro sujetos por cadenilla del mismo metal a la oreja izquierda, y el bigote retador y mosquetero con largas guías enhiestas del gran Nazario, contramaestre general de la fábrica.

¡Qué hombres tenía don León! ¡Qué ciega confianza tenían en él y con qué respeto cariñoso le trataban! Es que don León sabía ser el amo.

Y entró don León en su verdadero feudo, en el escritorio. Si en todas partes se sentía su dominio avasallador, este se hacía total y absoluto dentro de aquel recinto denominado por todos el escritorio y en el que poco faltaba para que las gentes se santiguaran al entrar tomándole por lugar sagrado, que así lo era en efecto. Se hizo el silencio a la entrada de don León que con un ¿Qué hay? saludó a sus huestes. Les recorrió con la mirada, asomó a su cara una sonrisa de agrado y reparó en Matauco el cochero a quien se dirigió:

—¿Cuanto tiempo hacía que no te lavabas, Vicente?

—Desde que le curé el tifus a fuerza de baños, contestó el médico por él.

Matauco después de chascar la lengua y decir ¡Huesque! como si arreara a los caballos, porque necesitaba del chasquido y de la interjección para modular sus frases trabajosamente, negó la aseveración del galeno.

—¡Huesque!... mi buen chorrico pa San Luis y pa San Mateo, cuando enprincipia y se entermina el estío... ¡Huesque!... que en el ivierno... la brocica sirve de concha... ¡Huesque!

—Brocica, dijo don León, y tienes unas costras que hay que quitártelas con pujavante.

En esta arrancó el melífluo Corella, que compañero de don León en el Real Seminario de Vergara tenía la máxima confianza de su señor por su meticulosidad y honradez y era el único que tuteaba al amo:

—Oye León, he de insistir, bien a mi pesar, en que el Concejo por mi boca te requiere para que accedas a que la Banda Municipal se traslade a la estación y reciba al señor Ministro tocando la Marcha Real.

—Mira Paco, paso porque dado tu cargo llames Banda Municipal a esa colección de murguistas que nunca se ponen de acuerdo, pero que quieras dar esa nota discordante en mi fiesta que ha de ser ante todo y sobre todo seria, nó y nó. Ya te lo dije y te lo repito y no se hable más. Yo pagaré a los músicos para que soplen, pero del jarro, que es el único instrumento que manejan todos a la perfección. Ni música ni cohetes y el discursito que te hayas preparado, te lo tragas, y si te hacen hablar, que no creo, dices esas cuatro palabras que aquí te doy escritas, sin añadir una más de tu cosecha, pues son las suficientes y las precisas. Seriedad; no vayamos a hacer de esto una bufonada y tengamos luego que aguantar las cuchufletas madrileñas. ¿Entendido?

—Lo que tu digas, León. Han avisado de la estación que se les ha comunicado por el Breguet, que el señor Ministro viene con su hija.

—¿Con que viene la niña, eh? Esa sí que es otra murga. Menos mal que está mi hermana y se encargará de acompañarla porque a mí no me ha dado Dios arte ni modos para tratar a damitas cortesanas del cuño de la que llega, que según me han dicho, de todo hace mofa y por su eterna sonrisa la llaman en Madrid «La Gioconda». Ahora más que nunca quiero que se haga todo con la máxima seriedad.

Como se ha dispuesto, tú Miguel, llevarás el familiar, Benito la cesta, Lorenzo la berlina y Matauco el landó. Supongo que la tartana de Sotero estará ya en la estación.

—Hace un rato que pasó por aquí llevando al teniente Alcalde, a dos concejales, a don Julianico el maestro y al sargento de la guardia civil, contestó Miguel.

—Pues ya os estais marchando a recoger a los que llegan del lado de Irún.

(Continúa)

Madrid, Abril de 1955.

DOMINGO GOITIA.

BEASAINDARRISMO POR FUERA Y POR DENTRO

Por LOINAZPE

Beasain, al igual que todas las poblaciones cuya vida gira en torno al eje de una industria, siente llegado el momento de su transición, metamorfosis que ha seguido un ritmo «in crescendo» para desembocar en una rápida y total transformación.

No ha mucho, Beasain era un pueblecito que apenas producía unas fanegas de trigo y de maíz. Ni siquiera poseía los hermosos manzanales de hoy. Eso sí, frondosos castañales cubrían la mayor parte de su territorio. Era un pueblo sin poder ni historia, hasta que tuvo la dicha de ser patria de un santo, inscribiendo su nombre con letras de oro en los anales del mundo espiritual.

Más tarde, los tranquilos moradores que vivían su existencia confiando en la infinita misericordia de Dios, creador de aquellos frutos que les servían de alimento, vieron crecer al borde de las aguas limpias y claras de su río asaz caudaloso, las ruidosas ferrerías, preludio de las potentes fábricas que hoy son orgullo de la pujanza de la villa.

¿Quién iba a decir que unas pequeñas forjas, aunque ya transformaron las costumbres de los humildes labriegos de Beasain, iban a convertirse en espaciosas factorías con todo ese enjambre de problemas sociales e inquietudes progresistas?

Lo cierto es que así ha sido, y hoy Beasain es uno de los centros más importantes de la región, entregado de lleno a resolver de la mejor manera posible su período de transición.

La vivienda, el agua, el tránsito cada día en aumento, la ya reducida parroquia, son cuestiones de actualidad en vías de no muy lejana solución.

Ahora bien, este progreso industrial ha traído como lógica consecuencia la inmigración de seres que buscan en la fuente fabril, la redención de una pobre existencia. La inmigración que crea sus problemas y es causa de los anteriormente apuntados. Pero hay otro que no ha sido aún denunciado y que consiste en la modificación lenta de los extraños para seguir las variaciones del medio en que se mueven y mantenerse de acuerdo con sus condiciones de vida. Esto se llama adaptación.

Son cientos los que van fijando su residencia en la villa que les dió trabajo, y necesitan adaptarse a su aire, a un ambiente forjado a fuer de muchos años. Es la metamorfosis hacia un beasaindarrismo que si no de hecho, de derecho les obliga a pensar y obrar en beasaindarra. Es la injertación de la rama de un tronco, en ocasiones con poca vida, en otro pleno de savia y que crece con renovada fuerza, apoyado en profundas raíces de robusto vigor.

Las raíces son los beasaindarras natos que han marcado el rumbo a seguir por su pueblo. Las ramas son los otros, los que se hicieron por ley hermanos o hijos de los primeros y que responden a sus mismas directrices. Y el tronco es el pueblo del que nacen y brotan idénticos sentimientos, parecidos ideales y un mismo fín en un marco de bellas esencias que caracterizan a Beasain: Hidalguía y generosidad para con los semejantes, afán de superación dentro de unos moldes donde el arte y la cultura son virtudes tan hondamente arraigados que forman parte de la propia vida del pueblo, y por fín, una participación en lo común de la misma fé y de la moral religiosa que llevó a San Martín de Loinaz a la cima de la gloria desde donde intercede por el logro de todos nuestros anhelos tanto espirituales como materiales.

Los jóvenes del «Umore-Ona», que al igual que los del grupo «Ba zan garaiak» recorren las calles de la villa el martes de fiestas, contagiando al vecindario con su desbordante alegría y sano humor.

MUEBLES MAITE

EL MAS ECONOMICO DE LA PROVINCIA

ENTRADA LIBRE *SERVICIO A DOMICILIO*

EXPOSICION EN

Mayor n.º 31 - BEASAIN

Santa María, 15 **Urdaneta, 57**

VILLAFRANCA DE ORIA

HOTEL RESTAURANT

«PACO»

Teléf. 69 *BEASAIN*

RELOJERIA -- JOYERIA -- PLATERIA

Antonio Imaz

ARTICULOS PARA REGALO

BEASAIN

J. M. Iturrioz, 9 - Teléf. 255

ZUMARRAGA

Piedad, 1 - Teléfono 181

LUIS IRIZAR

PANADERIA Y MOLINO

Teléfono 161

BEASAIN

INDUSTRIAS GRAFICAS Y DEL CARTONAJE

Confección de toda clase de impresos
Fabricación de estuches y cajas de cartón

ALMACEN DE PAPEL

Estracillas y bolsas para el comercio

Uribe-Echevarría H.nos, S. R. C.

Teléfono 169 - BEASAIN

FOTO ALZURI

Especialidad en Bodas, Comuniones, Trabajo de reportaje, Industriales, Fotocopias y Aficionados.

Venta de material y aparatos fotográficos.

J. M. Iturrioz, 3-1.º BEASAIN

Juan Esquisabel Barandiarán

FABRICA DE MUEBLES

Plaza de Guipúzcoa BEASAIN

Especialidades OYARBIDE

Bicicletas B. H. y «Oyarbide» - Velomotores - Accesorios
Lavadoras - Radio-receptores IBERIA - Neveras, etc.

Subagencia Moto-scooter VESPA.

J. M. Iturrioz, 1 Teléfono 241

BEASAIN (Guipúzcoa)

Construcciones Azpeitia H.nos S.R.C.

Teléfonos 106 y 201 - BEASAIN

MAQUINARIA DE OCASION **ROTULOS ESMALTADOS**

Distribuidor exclusivo para Guipúzcoa:

Cafeteras «Solac» - Rodamientos Fischer F. A. G.
Tostadores de café - Balanzas - Corta fiambres

Maquinaria, herramienta de precisión
Fabricantes del material aéreo Azpeitia

Especialidad en montaje y reforma de talleres

Bar IMAZ

VINOS Y LICORES
CAFE EXPRES

J. M. Iturrioz, 4 BEASAIN

Transportes "IFARRA"

JUAN IGUAIN

Servicio de paquetería y tonelaje entre Tolosa y Bilbao

Casa Central: Av. Navarra, 33

Teléfonos: { Oficinas 119 / Almacén 141

BEASAIN

AGENCIAS

BILBAO: Particular de Indauchu, 9. Tel. 17300
TOLOSA: Pablo Gorosábel, 48. Tel. 65515
EIBAR: Estación, 5. Tel. 71021

RELOJERIA Y OPTICA

José M.ª Aizpeolea

TALLER DE REPARACIONES

Mayor, 20 BEASAIN

Bar Navarro Vda. de F. Razquin

VINOS - LICORES - COMIDAS

Santa María, 1 BEASAIN

Ferretería y autoaccesorios

AYERDI

Avda. Navarra, 35 Teléfono 75

BEASAIN

Santiago Aróstegui

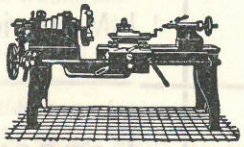
Reparaciones
Repuestos
Motocicletas

Servicio Ossa
Velomotores Derlan

A. Navarra, 35 BEASAIN

Talleres «URBI»

Reparaciones mecánicas, Soldadura y Calderería general



Av. Navarra, 1 BEASAIN

Grandes facilidades de pago para

Accesorios del Hogar «GAMAL». Máquinas de coser y bordar «ALFA», primera gran marca española. Aparatos «MOBBA»: picadoras, molinos, cortadoras. Radios. Lavadoras «OTSEIN», primera marca española. Molinillos ultrarápidos. Enceradoras. Aspiradoras, etc.

VISITEN NUESTRA EXPOSICION
y serán convenientemente atendidos con arreglo a sus deseos.

JOSE ALDAVE
Mayor, 31 BEASAIN

Martín Oyarbide

Venta, alquiler y reparación de bicicletas. Accesorios en general. Especialidad en montaje sobre encargo. Venta de motos «LUBE» y Velomotores «LANH» de 98 c. c.

Av. Navarra, 31 BEASAIN

JOSE ECHEZARRETA

CARNICERIA

Av. Navarra, 31 BEASAIN

José Irizar

Reparación de carrocerías

Av. Navarra, 37 BEASAIN

Taller Electro-mecánico

GUERRA H.NOS

Reparaciones de maquinaria eléctrica en general y electricidad de automóvil

Av. Navarra, 35 (Camino Celata) **Beasain**

LUIS RUEDA

DENTISTA

Consulta:
Martes y Viernes

Pastelería y Bombonería

IRAOLA

Mayor, 32 e Iturrioz, 3
Beasain

LOZA, CRISTALERIA Y ARTICULOS PARA REGALO

Instalaciones de calefacción y cuartos de baño

Juan Ayestarán

Mayor, 42 ***BEASAIN (Guipúzcoa)***

Bar Joaquintxo

Mayor, 13 **Teléfono 220**
BEASAIN

Martín Esnaola

FERRETERIA INDUSTRIAL

Material Eléctrico
Loza - Porcelana - Cristalería
Artículos para Viaje y Regalos
Armas y Municiones
Maquinaria Agrícola

Teléfono, 96 *BEASAIN*

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS Y BROMATOLOGICOS

D. Irazusta

INSPECTOR FARMACEUTICO MUNICIPAL

Mayor, 8 **Teléfono 165**
BEASAIN

Bartolomé Aguirre

SASTRE

Teléf. 217 BEASAIN

Amuebladora

"BERECIARTU"

MUEBLES Y COLCHONERIA

Teléf. 265 **BEASAIN** **Mayor, 27**

AURELIO BARCENILLA

INDUSTRIAL CHATARRERO

Almacén: Camino Celata

Teléf. 203 **BEASAIN** (Guipúzcoa)

Linternería - Pintura
Loza - Porcelana
Artículos de regalo

EUSTASIO AYESTARAN

Mayor, 3 BEASAIN

KER S.A

TORNILLOS Y CLAVOS ESPECIALES, PATENTADOS

Fábrica: CAMINO DE ZELATA
BEASAIN
Teléfono 1-58

Vda. de Jerónimo Barcenilla

Compra-Venta de Trapos y Desperdicios

Calle Arana, 4 BEASAIN

Fermín Amundarain

CARNICERIA
TODA CLASE DE EMBUTIDOS

Mayor, 28 **Teléfono 32**
BEASAIN

Casa Imaz

Almacén de Vinos finos y Licores

Tejidos Ultramarinos

Mayor, 10 BEASAIN

BAR KOJUENEA

JOSE EMPARANZA

Plaza de Sarriegui, 4
SAN SEBASTIAN
Teléfono 17204

Transportes I. B.

Irastorza y Bereciartua

Teléfono 199
Avda. de Navarra BEASAIN

BANCO GUIPUZCOANO
Fundado en 1899

CAPITAL (totalmente desembolsado).. 66.150.000,— Pesetas
FONDOS DE RESERVA (31-12-1954)... 104.750.000,— Pesetas
CASA CENTRAL.—Avenida de España, 21 - SAN SEBASTIAN
Agencia Urbana: Miracruz, 28-B. (Barrio de Gros)

SUCURSALES:

BARCELONA.—Ronda de San Pedro, 13
BILBAO.—Banco de España, 2
Agencias: Gran Vía, 26 y Gregorio Balparda, 43
MADRID.—Avenida de José Antonio, 22
Agencia Urbana: Joaquín García Morato, 19
Sección de EXTERIOR centralizada en la Sucursal de MADRID

(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el n.º 1669)

LUIS SUAREZ

Mayor, 7 BEASAIN Tel. 122

Velomotores G. A. C. Venta y distribución
Agencia Oficial de neumáticos MICHELIN
Moto Scootter LAMBRETTA

Accesorios AUTO - MOTO - BICICLETAS

TALLER DE PINTURA DE
Gabriel GORROCHATEGUI

Para encargos Teléfono 87
Av. Navarra, 3 BEASAIN

Vda. e Hijos de Julián Urrutia

ALBAÑILERIA

Mayor, 23-2.º BEASAIN

ESTEBAN LABAYEN

SERVICIO DE TAXI

Av. Navarra, 33-4.ª dcha. **Tel. 130**
BEASAIN

FUNDICIONES DEL ESTANDA, S. A.

ACEROS AL HORNO ELECTRICO
FUNDICIONES DE HIERROS Y METALES
MOLDERIA ESPECIAL - TALLER MECANICO

Apartado, 3 - Teléfono, 58

BEASAIN

HEREDERO DE

María Berroeta

Fábrica de Aguardientes y Licores
Siempre de primera Calidad

VILLAFRANCA DE ORIA

Antonio Gorrochategui

TRANSPORTES RAPIDOS

Teléfono 197 *BEASAIN*

Construcciones

JAUREGUI

Rectificadoras portátiles
Puntos giratorios
Puntos fijos
Casquillos de reducción cono Morse
Torneado y rectificado de toda clase de piezas bajo plano

BEASAIN

CEFERINO AZAROLA

BAR - ESTANCO

Seguros generales LA VASCO NAVARRA

Avda. Navarra, 17 *BEASAIN*

EMILIO HUNOLT E HIJOS

TINTAS DE IMPRENTA
HUECOGRABADO
ESMALTES SINTÉTICOS

BEASAIN

ALMACEN DE VINOS
AL POR MAYOR

Vinos Navarros, Manchegos y Rioja

HIJOS DE

J. A. ELOSEGUI

Ormáiztegui **Beasain**

Super Lavina GAZTEIZ
y GAZTEIZ-CHIQUI

MAQUINAS DE LAVAR ROPA DE GARANTIA

REPRESENTANTE:

LUIS SUAREZ

Mayor, 7 **BEASAIN** **Teléf. 122**

FRANCISCO BARANDIARAN

Almacén de Plátanos y Frutas
Ultramarinos

Mayor, 23 y J. M. Iturrioz, 17 Teléfono 67

BEASAIN

ZAPATERIA GOI-ALDE

LUCIO ARAMBURU

Santa María, 15 **BEASAIN**

Droguería y Perfumería LARRAÑAGA

DROGUERIA INDUSTRIAL

Artículos de limpieza e higiene. Insecticidas y desinfectantes. Bolsos finos, cestas mimbre. Gran surtido de artículos plástico. Barnices, esmaltes y pinturas. Cepillos, Brochas y Pinceles. Ortopedia. Aguas Minerales. Se confeccionan Jerseys de Punto. Y se recogen puntos a las medias.

Mayor n.° 1 **BEASAIN**

RAFAEL OYARBIDE

Carnicería y Tocinería

Toda clase de embutidos. Especialidad en quesos.

Mayor, 19 **BEASAIN**

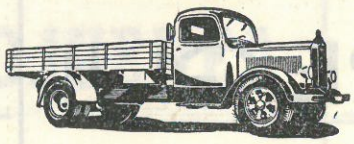
Hotel Restaurante

URTEAGA

Teléfono 25

Beasain

PEDRO AMUNDARAIN



TRANSPORTES SHERBERA

Teléfono 171 ***BEASAIN***

Manolo

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Beasain

Café-Bar LOINAZ

ESPECIALIDAD EN BANDERILLAS
Y GAMBAS A LA PLANCHA
SE SIRVEN MERIENDAS

José Azurmendi **BEASAIN**
Mayor, 23

Talleres IRURENA

BEASAIN

Construcción y Reparación de Maquinaria. Motores Diesel. Instalación de Frenos. Reconstrucción y Adaptaciones de Chasis.

Servicio LEYLAND

Mateo Tellería

AGENTE DE LA
CIA. VASCONGADA

PELUQUERIA

Avenida de Navarra, 17

BEASAIN

Mercería - Tejidos - Novedades

CASA «CLARITA»

Mayor, 21 BEASAIN Teléf. 207

Tintorería LA ACTIVIDAD

TINTES Y LIMPIEZA PERFECCIONADOS

(FUNDADA EN 1905)

SERVICIO A DOMICILIO

Bar
Restaurante

OLAVARRIETA

Teléfono, 79 *BEASAIN*

Esquisabel y Compañía, S. R. C.

Fábrica de Muebles «LOINAZ»

ASERRADERO DE MADERAS Y FABRICA DE TABLERO CONTRACHAPEADO

ALMACEN DE MADERAS

Teléfono, 170 BEASAIN (Guipúzcoa)

Relojería Yáñez

RELOJES DE TODAS LAS MARCAS. GARANTIZADOS.

Yáñez

BEASAIN VILLAFRANCA DE ORIA

SOCIEDAD DEPORTIVA BEASAIN

Conserje: Félix Mínguez

VINOS Y LICORES
CAFE EXPRES
APERITIVOS Y MERIENDAS

Beasain

Victoria Echevarría de Aldareguía

FRUTAS FRESCAS Y SECAS AL POR MAYOR Y MENOR

Mayor, 13 Teléfono 218

BEASAIN

Casa Cortés

Agencia oficial de TINTORERIA DE PARIS en BEASAIN, le ofrece: su maravillosa e incomparable limpieza en seco, TRI DRY

TRI DRY, limpia a seco sin deformar
TRI DRY, aviva el colorido
TRI DRY, prolonga la duración de las prendas
TRI DRY, la más perfecta e incomparable limpieza a seco de todos los tiempos.

BANCO DE SAN SEBASTIAN

Federado con el BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL (totalmente desembolsado).. 30.000.000,— Pesetas
FONDOS DE RESERVA ..... 54.000.000,— Pesetas

CASA CENTRAL.—Avenida de España, 19 - SAN SEBASTIAN
Sucursal Urbana: (Barrio de Gros). General Primo Rivera, 19

Sucursales y Agencias en los principales pueblos de la provincia.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Ahorro.

(Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el n.º 1613)

Agencia de Transportes PESA

Servicio rápido de paquetería y tonelaje entre BILBAO Y BEASAIN
Admite mercancías para toda España

Autobuses TOLOSA-VERGARA-BILBAO

Servicio diario, incluso los domingos y días festivos.
Admite paquetes y encargos para Vergara y Bilbao.

Parada en Beasain:
GARAGE SARASOLA
Agencia de Transportes PESA
Horario: Dirección Bilbao a las 7,40 horas
» Dirección Tolosa a las 20,15 »

Avda. de Navarra, 10 Teléfono 63
BEASAIN

ALEJANDRO REBOLLAR

FRUTERIA y ULTRAMARINOS

J. M. Iturrioz, 1 BEASAIN

José Ignacio Oyarbide

MADERAS

Teléfono 212 BEASAIN

Fausto P. de Lazarraga

GARAGE
Reparación de Automóviles

Av. Navarra, 35 BEASAIN

Cooperativa de Consumos
COMESTIBLES FINOS
VINOS Y LICORES
Paquetería - Quincalla - Mercería
Artículos confeccionados
Mayor, 14 Teléfono 59
Beasain

ALMACEN DE SACOS
Segundo García
Mayor, 38 BEASAIN

BAR AGUIRRE
de JUAN AGUIRRE
COMIDAS Y BEBIDAS
Mayor, 42 BEASAIN

MANUFACTURAS OLARAN
BEASAIN

Mercería · Tejidos · Bisutería
La Perla
Género Punto · Confección · Lencería
Mayor, 33 BEASAIN

ARRESE Y LASA
Servicio de Transportes
y Taxis
Plaza de la Estación
BEASAIN

COMPAÑIA AUXILIAR DE FERROCARRILES
FABRICA DE MATERIAL FERROVIARIO
BEASAIN

Casa Calvillo
PRODUCTOS ALIMENTICIOS
J. M. Iturrioz, 10 Teléfono 2173
BEASAIN

Vda. de Iraeta
ULTRAMARINOS
VENTA Y CAMBIO DE NOVELAS
Santa María, 5 BEASAIN

Eusebio Aramburu
CALZADOS
Mayor, 8 - Teléfono 52
BEASAIN

Sebastián Sarasola
CARNICERIA
TODA CLASE DE EMBUTIDOS
Mayor, 38 BEASAIN

Bar Restaurante POLLITENA
COMIDAS, VINOS Y LICORES
CAFE EXPRES
Venancia Machain
J. M. Iturrioz, 11 BEASAIN

MODELOS PARA
FUNDICION
Alberto Mozo
Barrio de La Cadena
BEASAIN

Angel Arrese
Reparación de Automóviles
J. M. Iturrioz, 25
BEASAIN

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Sagarminaga

Artículos de limpieza, aguas minerales, pinturas y variedades en plásticos.

Mayor, 18 - BEASAIN - Teléf. 85

Garage Moderno

Pablo Irizar

Teléf. 156 BEASAIN

M.ª del Carmen Ruiz de Mendoza

LABORATORIO ANALISIS CLINICOS

Mayor, 18 - Teléf. 85

BEASAIN

Bar Restaurante "FRONTON"

COMIDAS Y BEBIDAS

Lucio Ormazábal

CARNICERIA

Teléfono 44 Plaza España, 1

BEASAIN

Bautista Tellería

VINOS

Mayor, 9 Teléfono 73

BEASAIN

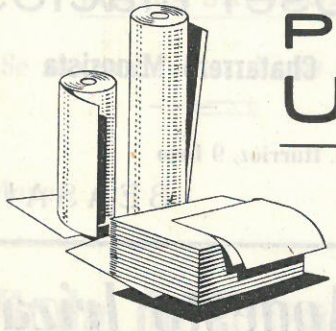
Forjas y Fundiciones de Beasain,

SUCESORES DE BERNEDO Y COMPAÑIA, S. A.

MANUFACTURA DE HERRAMIENTAS

Telegramas «LLAVES» Apartado, 1 - Teléfono, 46

BEASAIN



PAPELERA USURBE

Teléfono 212

Avda. Navarra, 47 BEASAIN

Dispone del más extenso surtido de papeles de EMBALAJE: Kraft lisos y verjurados extra y corrientes. Celulosas, Cueros, Embreados, Engomados, Sulfurizados, Parafinados, Cristal, Manilas, Sedas, Higiénicos, Cortoncillo ondulado, Estrazas, etc.

ALMACEN DE CARBON. Servicio a domicilio.

José Antonio Echezarreta

Depósito de:

Cervezas El Aguila, Coca-Cola, Gaseosas familiares marca El As, y Kas.

Avda. de Navarra, 15 BEASAIN

M.ª Rosario Aguirre
Guillermo Gárate Aguirre
DENTISTAS
Consultas: BEASAIN - VILLAFRANCA - SEGURA

Droguería y Perfumería
ASCENSIO
La más surtida de la zona
Subida a la Plaza Teléfono 237
BEASAIN

María Isabel Peñagaricano Dorronsoro
PRACTICANTE - COMADRONA
CIRUJANA CALLISTA
BEASAIN Avenida de Navarra, 37-3.º
OÑATE Fueros, 8-2.º

La Industrial Ferretera, S. L.
PRODUCTOS «LIF»
Fábrica de Artículos de Cerrajería
y Ferretería en general
Teléfono, 38 Beasain

FAUSTINO L. DE ARMENTIA
TINTORERIA GOYERRI
Limpieza en seco
Lutos al día
Despacho: MAYOR, 28 - 3.º
BEASAIN

Jacobo Hernández
VINOS Y LICORES
COMESTIBLES Y FRUTAS
Avenida de Navarra, 31
BEASAIN

Justo Gochicoa
TALLER MECANICO
DE REPARACIONES
Mayor, 25 BEASAIN

Vda. de Antolín de León
FRUTERIA Y ULTRAMARINOS
Especialidad en Embutidos, Quesos, Vinos y licores de marca.
JUGUETERIA Y QUINCALLA
J. M. Iturrioz, 4 BEASAIN

Pedro de León
AGENTE COMERCIAL COLEGIADO
Representaciones de:
Coloniales, Embutidos, Vinos y Licores de H. B. Soro.
Perfumería NOYCUNSA.
Propaganda y Reclamos HOSTENCH.
J. M. Iturrioz, 4 BEASAIN

Casa URANGA
Alpargatería y Ultramarinos
J. M. Iturrioz, 6 BEASAIN

José Palacios
Chatarrero Minorista
J. M. Iturrioz, 9 bajo
BEASAIN

Florencio Arguiñano
CARBONERIA
SE SIRVE A DOMICILIO
Av. Navarra BEASAIN

Restituto Urteaga
Fábrica de Gaseosas, Agua de Seltz y Sidras
Depósitos de Cervezas EL LEON
y de Lejías EASO Y DORADA
Almacén de Carbón
Teléf. 204 BEASAIN

Modesto Irizar
CARNICERIA Y TOCINERIA
Av. Navarra, 3 BEASAIN

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE PHILIPS RADIO

APARATOS ELÉCTRICOS
LAVADORAS «ADE»
Y OTRAS MARCAS

MÁQUINA AFEITAR PHILISHAVE

MOLINOS, BATIDORAS, ETC.

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

TRABAJOS DE PINTURA Y VENTA DE MATERIAL

GRAN BAZAR

DE

ANSELMO GARMENDIA

MAYOR, 23 - TELÉF. 208

BEASAIN

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

AGENCIA DE SEGUROS
LA CATALANA

EL MAYOR SURTIDO EN REGALOS

PORCELANAS FINAS
CRISTALERÍAS
ARTÍCULOS DE VIAJE

FERRETERÍA
JUGUETERÍA
PARAGÜERÍA

BISUTERÍA FINA

ROSARIOS, LIBROS de MISA, ETC.

RELOJES GARANTIZADOS

CONSTRUCCIONES

Z. B. Z.

COLECTORES Y MAQUINARIA EN GENERAL
APARELLAJE ELÉCTRICOS

Calle Celata

Teléfono, 262 BEASAIN

Clínica de San Miguel

Director: Dr. LARRAMENDI

Dr. B. Larramendi - PARTOS Y CIRUGÍA DE LA MUJER
Consulta: Lunes, miércoles y viernes de 10 a 11 ½

Dr. Dámaso Sánchez - CIRUGÍA GENERAL Y TRAUMATOLOGÍA
Consulta: Lunes, miércoles y viernes de 3 a 4

Dr. Martínez Bayarri - SISTEMA NERVIOSO - NEURO PSIQUIATRÍA
Consulta: Miércoles de 3 a 4

Dr. Orbegozo Eguiguren - OCULISTA
Miércoles de 9 ½ a 1

Carretera de Lazcano - Teléf. 157 - BEASAIN

Censuras sanitarias 990, 991 y 992

RUFINO JAUREGUI

VENTA de CALZADOS y ARTICULOS de VIAJE

TALLER DE GUARNICIONERIA

Suministros Industriales.
Guantes, manoplas, delantales, polainas, etc.
Gran surtido de lonas para toldos.

Mayor, 40 BEASAIN

BODEGON GOYERRI

MATEA SARASOLA

Se sirven comidas. Vinos y licores.

Mayor, 42 *BEASAIN*

CONSTRUCCION Y REPARACION DE CARROCERIAS METALICAS Y DE MADERA

PINTURA Y GUARNECIDO

CARROCERIAS AUZMENDI

BEASAIN

Viuda de Urteaga

PANADERIA

Mayor, 5 *BEASAIN*

Calzados ARAMBURU

GRAN SURTIDO EN CALZADO DE CABALLERO, SEÑORA Y NIÑO

Mayor, 40
BEASAIN

ESTANCO-BAR

GURE TXOKO

Blas Zabaleta

J. M. Iturrioz, 21 *BEASAIN*

M.ª Rosario Aguirre
Guillermo Gárate Aguirre
DENTISTAS
Consultas: BEASAIN - VILLAFRANCA - SEGURA

Droguería y Perfumería
ASCENSIO
La más surtida de la zona
Subida a la Plaza — Teléfono 237
BEASAIN

María Isabel Peñagaricano Dorronsoro
PRACTICANTE - COMADRONA
CIRUJANA CALLISTA
BEASAIN — Avenida de Navarra, 37-3.º
OÑATE — Fueros, 8-2.º

La Industrial Ferretera, S. L.
PRODUCTOS «LIF»
Fábrica de Artículos de Cerrajería
y Ferretería en general
Teléfono, 38 — Beasain

FAUSTINO L. DE ARMENTIA
TINTORERIA GOYERRI
Limpieza en seco
Lutos al día
Despacho: MAYOR, 28 - 3.º
BEASAIN

Jacobo Hernández
VINOS Y LICORES
COMESTIBLES Y FRUTAS
Avenida de Navarra, 31
BEASAIN

Justo Gochicoa
TALLER MECANICO
DE REPARACIONES
Mayor, 25 — BEASAIN

Vda. de Antolín de León
FRUTERIA Y ULTRAMARINOS
Especialidad en Embutidos, Quesos, Vinos y licores de marca.
JUGUETERIA Y QUINCALLA
J. M. Iturrioz, 4 — BEASAIN

Pedro de León
AGENTE COMERCIAL COLEGIADO
Representaciones de:
Coloniales, Embutidos, Vinos y Licores de H. B. Soro.
Perfumería NOYCUNSA.
Propaganda y Reclamos HOSTENCH.
J. M. Iturrioz, 4 — BEASAIN

Casa URANGA
Alpargatería y Ultramarinos
J. M. Iturrioz, 6 — BEASAIN

José Palacios
Chatarrero Minorista
J. M. Iturrioz, 9 bajo
BEASAIN

Florencio Arguiñano
CARBONERIA
SE SIRVE A DOMICILIO
Av. Navarra — BEASAIN

Restituto Urteaga
Fábrica de Gaseosas, Agua de Seltz y Sidras
Depósitos de Cervezas EL LEON
y de Lejías EASO Y DORADA
Almacén de Carbón
Teléf. 204 — BEASAIN

Modesto Irizar
CARNICERIA Y TOCINERIA
Av. Navarra, 3 — BEASAIN

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO DE PHILIPS RADIO

APARATOS ELÉCTRICOS
LAVADORAS «ADE»
Y OTRAS MARCAS

MÁQUINA AFEITAR PHILISHAVE

MOLINOS, BATIDORAS, ETC.

INSTALACIONES ELÉCTRICAS

TRABAJOS DE PINTURA Y VENTA DE MATERIAL

GRAN BAZAR

DE

ANSELMO GARMENDIA

MAYOR, 23 - TELÉF. 208

BEASAIN

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

AGENCIA DE SEGUROS
LA CATALANA

EL MAYOR SURTIDO EN REGALOS

PORCELANAS FINAS
CRISTALERÍAS
ARTÍCULOS DE VIAJE

FERRETERÍA
JUGUETERÍA
PARAGÜERÍA

BISUTERÍA FINA

ROSARIOS, LIBROS de MISA, ETC.

RELOJES GARANTIZADOS

CONSTRUCCIONES

Z. B. Z.

COLECTORES Y MAQUINARIA EN GENERAL
APARELLAJE ELÉCTRICOS

Calle Celata

Teléfono, 262 BEASAIN

RUFINO JAUREGUI

VENTA de CALZADOS y ARTICULOS de VIAJE

TALLER DE GUARNICIONERIA
Suministros Industriales.
Guantes, manoplas, delantales, polainas, etc.
Gran surtido de lonas para toldos.

Mayor, 40 BEASAIN

BODEGON GOYERRI

MATEA SARASOLA

Se sirven comidas. Vinos y licores.

Mayor, 42 *BEASAIN*

Clínica de San Miguel

Director: Dr. LARRAMENDI

Dr. B. Larramendi - PARTOS Y CIRUGÍA DE LA MUJER
Consulta: Lunes, miércoles y viernes de 10 a 11 ½

Dr. Dámaso Sánchez - CIRUGÍA GENERAL Y TRAUMATOLOGÍA
Consulta: Lunes, miércoles y viernes de 3 a 4

Dr. Martínez Bayarri - SISTEMA NERVIOSO - NEURO PSIQUIATRÍA
Consulta: Miércoles de 3 a 4

Dr. Orbegozo Eguiguren - OCULISTA
Miércoles de 9 ½ a 1

Carretera de Lazcano - Teléf. 157 - BEASAIN

Censuras sanitarias 990, 991 y 992

CONSTRUCCION Y REPARACION DE CARROCERIAS METALICAS Y DE MADERA

PINTURA Y GUARNECIDO

CARROCERIAS AUZMENDI

BEASAIN

Viuda de Urteaga

PANADERIA

Mayor, 5 *BEASAIN*

Calzados ARAMBURU

GRAN SURTIDO EN CALZADO DE CABALLERO, SEÑORA Y NIÑO

Mayor, 40
BEASAIN

ESTANCO-BAR
GURE TXOKO

Blas Zabaleta

J. M. Iturrioz, 21 *BEASAIN*

Maquinaria Eléctrica

BEASAIN - Teléfono 152